

COMEDIA FAMOSA.

EL SEGUNDO SCIPION.

Fiesta que se representó á los años del Rey nuestro Señor
Don Carlos Segundo.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Scipion, joven galan.</i>	<i>Arminda, Dama.</i>	<i>Magon, Gobernador de Cartago.</i>
<i>Lelio, General de Tierra.</i>	<i>Flabia, Dama.</i>	<i>Curcio.</i>
<i>Egidio, General de Mar.</i>	<i>Libia.</i>	<i>Maximo.</i>
<i>Luceyo, primer galan.</i>	<i>Brunel, Soldado gracioso.</i>	<i>Coro de Damas.</i>
<i>Fabio, viejo.</i>	<i>Turpin, Soldado gracioso.</i>	<i>Soldados, y Musica.</i>

JORNADA PRIMERA.

Transmutase el teatro de la Loa, que será la fabrica de un suntuoso templo, y se ve la perspectiva de una campaña rustica, poblada de chozas, cabañas y villages, y al són de caxas y trompetas dicen dentro.

Unos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

*Mag. Antes que á impedirnos llegue
las surtidas de los montes
ese exercito, que viene
contra Españolas campañas,
marchando en Romanas huestes,
salgan de Cartago aquellos
que en ella inútiles fueren
para las armas, llevando
quanto tolerar pudiere
sobre el peso de sus males,
lo precioso de sus bienes.*

Unos. Arma, arma. Otros. Guerra, guerra.

Unos. Scipion viva. Otros. Viva y reyne.

Dent. Mag. Infelices de nosotras.

*Dent. Flab. No el rigor os desconsuele
con que de sí nuestra patria
nos arroja; y pues conceden
paso á los montes las tropas,
que avanzadas se detienen
en ir tomando los puestos;
sus malezas nos alberguen,
hasta que obscura la noche,
entre sus ombras nos lleve
donde, ya que no nos libre,
por lo menos, nos aleje
de un peligro en otro.*

*Ahora salen todas las mugeres, trayendo cada
una algunas alhajas, como ropa ó joyas, y por
otra parte Soldados, y entre ellos*

Turpin y Brunel.

*Turp. En vano,
hermoso esquadron, pretende
vuestro valor, que un peligro
de otro os salve, que no tiene
el infelice lugar
donde su hado no le encuentre.*

Todos. Daos á prision.

Mug. Qué desdicha!

*Flab. Si preciosos dones pueden
hacer que vuestra codicia
en ellos el rigor quiebre,
que no es poca conveniencia,
que antes que la prision llegue,
llegue el rescate; ya dueños
sois de los pobres haberes,
que llevamos con nosotras,
pues todas os los ofrecen
por mi á vuestras plantas.*

Arrojan á sus pies lo que llevan.

*Todas. Dadnos
paso, sin que osada intente
embarazar nuestra fuga
vuestra saña. Turp. Neciamente
procediera, quien trocára*

El segundo Scipion.

por humanos intereses
divinas presas; y así,
aunque los dones se acepten,
no el partido.

Recogen las presas los Soldados.

Brun. Claro está,
que fuera injuriar la suerte,
contentarla con lo menos,
quien cargar con todo puede.

Tod. Venid, pues, adonde esclavas
nuestras vivais.

Tod. Si no os mueve
la hacienda, muevaos el llanto.

Brun. El llanto mas, que entenece,
tal vez enamora, que es
el mas natural afeyto
de la hermosura. **Flab.** Pues antes
que á vuestro dominio entregue
nuestro pundonor, la vida
sabr  entregarse á la muerte.

Todos. Cómo habeis de defenderos?

Todas. Socorro, D ses clementes.

Quieren llevarlas, y ellas se defienden.

Todos. No hay socorro.

Todas. Piedad, cielos.

Todos. No hay piedad.

Todas. Hados crueles,

favor. **Todos.** No hay favor.

Dent. Scip. Llegad,

y ved que lamento es  se.

**Sale Scipion, joven Romano, Fabio viejo,
y Soldados.**

Fab. Quitad, apartad.

Scip. Qué es esto?

Flab. Si ello no lo ha dicho, atiende,
segundo Scipion, que aunque
hasta hoy no merec  verte,
el parecido retrato,
que con boreales p nceles
en las láminas del viento
copi  tu imagen al temple,
en lo grave de tu aspecto,
lo afable, y lo reverente
de tu semblante, lo amable
de tu vista, y finalmente
lo florido de tu edad;
pues en quatro lustros breves
caben valor y hermosura,
me está diciendo quien eres:
Segundo Scipion, segunda
vez digo, sin ofenderte,
que ser segundo   tu padre,
es ser primero   tus gentes,
esa inmensa poblacion,
que entre villages silvestres

yace, por su planta  ltiva,
por sus abundancias fertil,
por su puerto inexpugnable,
y por sus murallas fuerte,
es la segunda Cartago,
(que hoy   te numero tiene
no s  qué prerogativas,
que no hay donde no le encuentre:)
Sus primeros fundadores
fueron los Cartagineses,
que de la primer Cartago
de Africa su orgullo ardiente
tr xo   conquistar   España;
y como los accidentes
de la milicia no obligan
  ser vencedores siempre,
para retirada suya,
sitio eligieron que fuese
arbitro de tierra y mar,
y así, poblaron en este,
que de una parte anchos mares,
de otra montes eminentes,
de rafagas y de embates
por sí solos le defienden.
Segunda Cartago dixe,
porque sus hijos, al verse
de su patria enagenados,
y de su cariño ausentes,
por engañarse   sí mismos,
pensando que la poseen,
tan regulares tiraron
de sus lineas los niveles,
de sus zanj s los diseños,
que una y otra se parecen,
no solo en el nombre; pero
en su gran fabrica, desde
almenas y baluartes
  torres y capiteles.
Magon, hoy Alcayde suyo,
viendo quan  ltivo emprendes
en la herencia de tu padre
perpetuar los Vlaureles;
pues si él en Africa pudo
triunfar tan gloriosamente
de la primera Cartago,
con la desastrada muerte
de Annibal, de quien vivió
mortal enemigo siempre;
por cuya grande victoria,
el alto renombre adquiere
de Scipion Africano,
por ser Africa en quien vences;
tu en heroyca emulacion
suya, porque en nada quedes
deudor al sacro laurel

De Don Pedro Calderon de la Barca.

con que Roma orló tus sienas,
en quien las canas del juicio,
aun antes que nazcan, crecen,
á conquistar en España
la nueva Cartago vienes,
queriendo con su exemplar,
que la fama te celebre
por Español Scipion;
quedese esto aqui pendiente,
y vamos al caso, en que hoy
mi voz á enlazar se vuelve.
Magon, pues, Alcayde suyo,
dando á entender, que no teme,
por mas que el terreno ocupe,
por mas que el golfo navegue
tu armada con tantas velas,
tu campo con tantas huestes,
ni en sus muros las escalas,
ni en sus puertas tus arietes,
sino el asedio, que al fin,
al hambre no hay plaza fuerte,
por si, dando tiempo al tiempo,
lograr en él consiguiese,
que tu exercito deshagan
los dos destemplados meses,
ó el resistero de agosto,
ó la escarcha del diciembre,
atenido á aquella ley,
que, entre otras severas leyes,
dispone la guerra, que
no coma quien no pelee,
haciendo bienes comunes
todos los agenos bienes,
de los viveres de todos
proveyó sus almacenes;
echando bando de que
niños, viejos y mugeres
salgan de la plaza, donde
la tierra adentro se entren
á guarecer, persuadidos
á que volverán alegres,
no durando tu en sitiarte,
lo que él dure en defenderse:
yo, y las demas, que conmigo
corriendo fortuna vienes,
presumiendo, que ese monte
escondidas nos albergue,
hasta que norte la luna
de nuestro destino fuese,
á él caminamos, quando
una tropa de tus gentes,
desmandada salió al paso;
y no contentos con verse
dueños de las pobres prendas
que llevabamos, crueles

intentaron reducirnos
á su esclavitud, de suerte
fieros, que el ruego, ni el llanto,
ni el despecho de la muerte
bastaron á no temer,
que si en su poder. *Scip.* Suspende
la voz, no la pronuncies,
que no quiero que te cueste
vergüenza explicar tan noble
temor, sin que consideres,
que escrupulos del honor,
sin que se digan, se entienden.
Pues cómo, villanos, cómo,
infames, viles, aleves,
ignorais el natural
respeto, que se les debe
á las mugeres, en todo
trance, sean las que fueren?
La milicia, que es la corte
donde son los procederes
el mayor caudal del hombre,
pues al de mejor progenie,
sin mirarle á como nace,
se mira á como procede,
haceis choza de bandidos?
Con qué valor que le aliente
irá hácia la formidable,
quien va enseñado á lo debil?
Las mugeres, que corona
son del hombre, las mugeres,
que archivo son de su honor,
es justo que se le entreguen
á quien, despues de entregado,
ofenda, porque la ofenden?
Fabio? *Fab.* Señor?

Scip. A esas Damas
restituid en sus bienes,
y esos, á decir Soldados
iba; pero no merecen
tan noble nombre, á esos ruines
hombres, sin que se motejen,
(porque al fin fueron Soldados,)
de mas, que de descortes,
al són de roncas sordinas,
y de destempladas pieles,
haced, borradas las plazas,
que del campo se destierren,
que no me harán falta en él,
pues no puede ser valiente
con los hombres, quien no es
cobarde con las mugeres:
quitadmelos de delante,
llevadlos, y agradecedme,
villanos, que no quedais
de aquesos troncos pendientes.

El segundo Scipion.

Brun. Por ti, pícaro gallina,
esta afrenta me sucede.

Turp. Por mi? *Brun.* Sí: dime con quien
andas, diréte quien eres;
nunca yo viniera á esto,
si tu no me persuadieses.

Turp. Y es peor ser yo aconsejante,
que ser tu cito credente?

Brun. Calla, infame, y en tu vida,
ni hablarme, ni oirme, ni verme
te atrevas. *Turp.* No haré, sino es
que halle ocasion que me vengue
de estos baldones. *Brun.* Fortuna,
aunque desterrado me echas,
yo volveré por mi fama. *Vase.*

Turp. Pues es fuerza que me ausente,
no habiendo ya pecoreas,
tambien lo será que lleve,
para ayuda de camino,
quanto robarle pudiere
al villano que en su choza
me alojó, sin que le queden
aun sabanas en la cama. *Vase.*

Scip. Ahora, porque llegue á verse,
que el castigar á culpados,
es amparar inocentes,
de todos esos villages,
que han de ser nuestros quarteles,
el mejor, mas bien parado
y mas capaz, se reserve
á esas mugeres, y á quantas
desamparadas vinieren
á valerse de nosotros;
y para que nadie llegue
á ofenderlas, mandareis
de salvaguardia ponerles
siempre una esquadra, y de quantos
viveres, granos y reses,
ó conduxere la armada,
ó el pais contribuyere,
se las asista, con bando,
que al que se las atreviere
á razon que las enoje,
ó accion que no las respete,
tenga pena de la vida.

Flab. El cielo tu vida aumente,
pues eres Fenix de Europa,
las duraciones del Fenix.

Fab. Venid donde tan piadosa,
tan liberal, tan prudente
resolucion, mi obediencia
disponga. *Mug. 2.* Libia, no vienes?

Lib. No. *Mug. 3.* Por qué?

Lib. Porque no sé
si ha sido accion mas clemente,

que me destierre Magon,
que no que Scipion me encierre;
para qué quiero encerrada
que los hombres me veneren,
sino que me chicolien
por donde quiera que fuere.

Flor. No digas tal, quando á todas
ir diciendo nos compete.

Todas. Scipion viva. *Dent.* Scipion viva.

Todas. Viva y reyne. *Dent.* Viva y reyne.

Vanse las mugeres, y tocan caxas.

Scip. Oid, que de tierra y mar
distintas voces parece,
que son en el ayre unas,
y en el eco diferentes.

Sold. 1. A lo que de aqui se mira,
de los fortines del muelle,
mal defendida la boca,
entrando en el puerto viene
tu armada; y si no me engaña
la vista, entre sus baxeles,
que son de velas latinas,
redondo buque se ofrece,
de extrangero mar, segun,
si la distancia no miente,
estan banderas de quadra,
flamulas y gallardetes,
sin aguilas imperiales.

Scip. Sin duda alguna, que debe
de ser vaso que ha apresado
Egidio; á reconocerle
demos vuelta á la marina. *Caxas y clarines.*

Sold. 2. Antes, señor, que te ausentes
de este sitio, será bien,
puesto que tiempo no pierdes,
llevar sabido, qué tropa
de caballos de aquel verde
frondoso bosque á nosotros
á rienda batida viene.

Scip. Nuestros son sus estandartes,
con que, bien como pendiente
acero entre dos imanes,
no resuelvo á qual me acerque.

*A una parte suenan faenas maritimas, á otra
caxas y trompetas, y salen por la una Egidio
con Aruinda, y por la otra Lelio
con Luceyo.*

Dent. unos. Amayná, amayna.

Otros. A la entena.

Otros. A la escota. *Otros.* Al chafaldete.

Lel. dent. Aqui haced alto, y pie á tierra;
ninguno conmigo llegue
á Scipion, sino solo
ese prisionero. *Egid. dent.* Aferre
la ancora, y vaya el esquife

al

De Don Pedro Calderon de la Barca.

al agua, y ninguno entre
en él, sino esa divina
hermosura. *Dent. Lel.* Otra y mil veces
vuelva á repetir la salva.

Tod. Scipion viva, Scipion reyne.

Salen Egidio y Arminda.

Egid. Permíte, pues mi fortuna
tan feliz me favorece,
que haya llegado á tus plantas,
que humilde, señor, las bese.

Salen Lelio y Luceyo.

Lel. Pues no puedo competir
yo á lo que Egidio merece,
con solo besar tu estampa
es justo que me contente.

Scip. Lelio? Egidio? bien venidos
seais los dos; y pues los fuertes
atlantes de Roma á un tiempo
fama y fortuna os ofrece,
á uno en la tierra el baston, *A Lelio.*
á otro en el mar el tridente, *A Egidio.*
sepa de vuestra arribada,
qué nuevo baxel es ese;
y de vuestra marcha, qué
nueva tropa es la que viene
con vos, que segun sus trages,
extrangera me parece:
no hablais, suspensos entrambos?

Egid. Espero que Lelio empiece,
porque en igual concurrencia,
es él á quien se le debe
siempre el primero lugar.

Lel. Aunque no se deba siempre,
esta vez le acepto, y ya
que es mio, quien hay que niegue
que puedo disponer dél?
y así, como mio, á ofrecerle
á Egidio, con tu licencia,
vuelvo. *Egid.* A que yo no le acepte
tambien la darás. *Scip.* Ya sé
que vuestra amistad excede
á la de Eurialo y Neso,
la de Pilades y Orestes:
y porque logreis entrambos
tan finos afectos fieles,
hablad los dos alternados,
que no quiero se interpreten,
ni á desdenes, ni á favores,
que á uno elija, y á otro dexé,
quando en mi igualdad no hay
ni favores, ni desdenes.

Egid. A la invasion de España,
yo por el mar, y tu por la campaña,
con ligerezas samas,
tu ajando flores, yo rizando espumas,

tan iguales partimos,
que nunca de la vista nos perdimos,
hasta llegar seguros
hoy de Cartago á saludar los muros.

Lel. Viendo sus horizontes
sitiados yo de pielagos y montes,
porque no hubiese en ellos emboscada,
me adelanté, batiendote la estrada.

Egid. Del norte que seguia
me divirtió, que al despuntar del dia
un baxel á lo lejos
descubrí. *Lel.* Entre los ultimos reflexos
yo de la tarde, una lucida tropa
de caballos. *Egid.* Y viendo, viento en popa,
que el rumbo que traia
era á la plaza. *Lel.* Y viendo que volvia
á enfrascarse en el bosque. *Egid.* El barlovento
mi capitana le ganó. *Lel.* El intento
con que escaparse piensa,
cortó mi batallon. *Egid.* Puesto en defensa.

Lel. Puesto en fuga.
Egid. A su anhelo. *Lel.* A su deseo
escollo fue el abance de mi ofensa.

Egid. Remora fue la amarra de mi arpeo.
Lel. Con que, por mas trofeo,
entregadas las riendas de las bridas
á buen quartel, les concedí las vidas.
Egid. Con que rendido á ley de buena guerra,
capitulé á remolque traerle á tierra.

Lel. Venia por su cabo
ese gallardo joven; no te alabo
su valor, que seria
quererle encarecer jactancia mia.
Egid. Ya apresado, el tesoro que en él topa
mi gente, fue en su camara de popa
llorando una hermosura,
con quien la luz del sol es menos pura.

Lel. Y para que él te diga
quien es, y qué motivo el que le obliga
á ocultarse del monte en la aspereza.

Egid. Y porque nadie ser de igual belleza
dueño merece. *Lel.* Viene prisionero
á tus pies. *Egid.* En tus manos ver espero
la libertad, y la fineza,
que á su piedad le debe tu grandeza.

Lel. Llega, qué esperas? *A Luceyo.*

Luc. Hoy sin duda muero,
én sabiendo quien soy.

Egid. Llega, qué aguardas? *A Arminda.*

Arm. Por qué en llegar, fortuna, me acobardas?
quando infelice puedo
llevar perdido á tu rigor el miedo:
si tu mano: qué veo?

Luc. Si tu planta: qué miro!

Al inclinarse se miran los dos, y Lelio repara en ella.

Arm.

El segundo Scipion.

Arm. Ciegüeme el llanto.

Luc. Ahogueme el suspiro.

Lel. Dexame, imaginado devaneo,
si es que eres ilusion de mi deseo.

Luc. Besar, señor, merezco.

Arm. Tocar logro.

Luc. Mi vida á ellas ofrezco.

Arm. En ella mi fortuna
no tendrá que envidiar dicha ninguna.

Saca Lelio un retrato.

Lel. Ella es, si bien cotejo
aquel sol á la luna de este espejo.

Scip. Del suelo alzá; no ví mas soberana
beldad jamas. *Hace Luceyo seña á Arminda.*

Arm. Qué espera mi tirana
suerte, pues llega á verle, para hablalle?
pero señas me ha hecho de que calle.

Luc. Quien decirla pudiera,
que quien es, y á que viene no dixera!

Scip. Qué no entendido afecto, *ap.*
que hasta hoy no supe, con contrario efecto,
es este, que él se enciende, y él se apaga,
pues con lo mismo que atormenta, halaga?

mas lo que fuere sea.
Bellisima deidad, quanto desea
curioso examinar el pensamiento
quien eres, y el intento
que á navegar te obliga,
escusado será que yo lo diga,
pues á luz de tu sol mirarse dexa;
y así, omitan tus lagrimas la queja,
principalmente, quando
tu trage, y tu beldad considerando,
es tambien fin que en apurarlo llevo,
saber el tratamiento que te debo.

Arm. Heroyco Scipion, á quien aclama
Marte Español profetica la fama,
viendo el valor con que á la edad prefieres,
mal te puedo negar, siendo quien eres,
el ser quien soy. *Scip.* Dí, pues.

Arm. Escucha atento:

Yo. *Hácele seña Luceyo de que calle.*

Scip. No prosigues? *Arm.* Cobraré el aliento:
otra vez de que calle me hace señas, *ap.*
fortuna, en qué me empeñas?
considera que son muchos agravios
abrir los ojos, y cerrar los labios.

Scip. Si el aliento has cobrado,
prosigue. *Arm.* Injusto hado, *ap.*
qué he de hacer, quando obliga
uno á que calle, y otro á que lo diga?

Yo soy: qué he de decirle? *ap.*

Luc. Ay infelice! *ap.*
que yerra, si lo dice;
y si lo calla, yerra.

Arm. Hija del:-

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Scip. Oye, espera, qué alboroto
es ese? *Salé Fabio.*

Fab. Que de la plaza,
antes que la gente pueda
cubrirse, fortificada
en las lineas del cordon,
que aun no han abierto las zanjias,
salida hace el enemigo,
con tan soberbia arrogancia,
que en doblados esquadrones,
y á banderas desplegadas,
parece que el sitio quiere
que se reduzga á batalla.

Scip. Quien teme el asedio mas,
que el asalto, siempre halla
conveniencia en las salidas,
pues quedando las murallas
guarnecidas, perder gente,
mas, que perdida, es ganancia:
Lelio, á disponer tus tropas;
Egidio, á guardar tu armada,
no sea en esta diversion,
que por otra parte salgan,
y con maquinas de fuego
quemarla intenten: tu manda,
Fabio, que á esos prisioneros,
ya que este trance dilata
oir sus informes, se pongan
fieles soldados de guardia,
que no los pierdan de vista:
quien me busque, en la avanguardia
me hallará el primero. Afecto *ap.*
ignorado, basta, basta,
no hables al alma en idioma,
que aun no te lo entiende el alma.

Vanse Scipion y Fabio.

Lel. Ay Egidio, quien tuviera
lugar en que desahogara
contigo, no sé qué raro
suceso que por mi pasa!

Egid. Ay Lelio, quien te dixera
la mas nueva, mas extraña
confusion, que ha padecido
nadie en el mundo!

Dent. Arma, arma. *Caxas.*

Egid. Mas ya ves con quanta prisa
aquesas voces me llaman.

Dent. Guerra, guerra.

Lel. Y á mi esotras.

Egid. Si de un riesgo y otro escapan
nuestras vidas, hablaremos
despues despacio.

Lel. Deblada

De Don Pedro Calderon de la Barca.

la hoja quede : á Dios. *Egid.* A Dios.
Lel. Hado, por mas que me arrastras,
por lo menos, me has cumplido
la mitad de mi esperanza. *Vase.*

Egid. Estrella, nada me digas,
que ya sé, que en penas tantas,
cumplida mi obligacion,
cumplir contigo me falta. *Vase.*

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Luc. Quien, ay Arminda, pensará,
que siendo mi mayor dicha
el llegarte á ver, trocada
la suerte, el llegar á verte,
fuera mi mayor desgracia?

Arm. Yo no lo pensará, que es,
Luceyo, dicha tan rara,
que no hay ansia que, con verte,
no alivie las demas ansias.

Salen dos Soldados.

Luc. Quien pudiera esa fineza
agradecer á tus plantas!
mas no me atrevo, porque
las centinelas de guardia
no colijan en la accion,
lo que no de las palabras
colegir pueden, supuesto
que nos miran retiradas;
y no alcanzan los oidos,
lo que los ojos alcanzan. *Las caxas.*

Arm. Tanto el recato te importa?

Luc. Sí. *Arm.* Sepa yo con qué causa.

Luc. Aun no me atrevo á decirla,
que si en que hablamos reparan,
quizá harán juicio de que
nos conocemos. *Arm.* Pues haya
medio en que hablemos, sin que ellos
lo entiendan, como que andas
hablando contigo á solas,
que yo haré lo mismo; pasa
junto á mi, y lo que digamos,
sea á media voz, tan baxa,
que á los dos llegue, y no pueda
transcender á su distancia,
mayormente interrumpida
de voces, trompas y caxas,
siempre diciendo á lo lejos.

Dent. Guerra, guerra, arma, arma.

Sold. 1. Desayre es que otros peleen,
y estemos los dos de guardia.

Sold. 2. Al soldado no le toca
mas, que hacer lo que le mandan.

Luc. Dura estrella. *Arm.* Hado infelice.

Euc. Fiero influxo. *Arm.* Suerte ingrata.

Sold. 1. De sa fortuna se quejan.

Sold. 2. Quejense, si así descansan,

y no estorbemos su alivio,
pues verlos desde aquí basta.

Tocan caxas y trompetas.

Luc. Si sabes que de Annibal
hijo soy, cuya heredada
enemistad de ambos padres,
á mi y á Scipion declara
tan enemigos, que aunque
nunca nos vimos las caras,
siempre nos aborrecimos,
instando en ambos la saña,
á él por temerse de mi,
y á mi por tomar venganza.

Arm. Si lo sé, y que ese rezelo,
mirando quanto le ensalza
en tierna edad la fortuna,
te retiró á la dorada
isla, en que Virey, mi padre,
te favorece y te ampara.

Luc. Si sabes que en ella tuve
la dicha de que llegara
á verte, que fue lo mismo
que amarte; pues cosa es clara,
que á soberanas bellezas
lo mismo es verlas, que amarlas.

Arm. Eso no sé, mas sé que una
estrella influyó en dos almas.

Sold. 1. No deben de conocerse,
pues ni se miran, ni se hablan.

Sold. 2. Qué han de conocerse, él
Español, y ella Africana?

Luc. Si sabes que en este tiempo
hube de venir á España,
llamado al heredamiento
de mi Celtibera patria,
cuyo Estado me atrevió
á que á pedirte aspirara
á tu padre. *Arm.* Tambien sé,
que teniendo él en su casa
hijo varon, la que habia
de ser justicia, hizo gracia,
capitulando contigo
el que tu te adelantaras
á tomar la posesion,
en tanto que él aprestaba
las nupciales prevenciones
de embarcacion y jornada,
señalando nuestras vistas
en Cartago, como raya
que es de Africa y Europa.

Luc. Pues si eso sabes, qué extrañas
que viniendo tu á su puerto,
y yo á esperarte en su playa
tan á un tiempo, que es lo mismo
hallar la ciudad sitiada,

El segundo Scipion.

que haber corrido fortuna,
yo en la tierra, y tú en el agua,
tema que Scipion, sabiendo
quien eres, y quien soy, haga
que consigan sus rencores
en mi muerte dos venganzas;
mal dixe, porque el perderte,
y el morir, son una entrambas;
á este fin te hice la seña
de que no le digas nada
de quien eres, ni quien soy,
ni donde vas. *Arm.* No reparas
que así la gente de mar,
como la que me acompaña,
no sé yo lo que habrán dicho
al General de la armada,
que al fin, secreto de muchos,
ó tarde ó nunca se guarda,
y hará mayor su sospecha
mi mentira? y sino basta
esta razon, será bien
negarnos á la esperanza
de que mi padre no sepa
mi prision, y esfuerzos haga
á mi libertad. *Luc.* Bien dices,
que si tú tu riesgo salvas,
qué importa el mio? quien eres
le di, dile con quien casar,
muera yo, como tu vivas.

Arm. No será mejor, que parta
nuestra desdicha el camino?

Luc. Cómo? *Arm.* Como si recatas
tu nombre, y si yo le digo
que en tus Estados me aguardas,
poniendo allá el odio, aquí
no pasar á mas instancia,
que lo que tu le dixeres,
en cuyo intermedio, que abran
podrá ser los hados senda,
que diga en nuestra desgracia.

Dentro caxas y trompetas.

Dent. tod. Victoria por Scipion.

Sold. 1. Ya la gente rechazada,
no sin gran perdida suya,
vuelve á encerrarse en la plaza.

Sold. 2. De su quartel las mugeres,
que dél viven amparadas,
en muestra de agradecidas,
salen cantando la gala.

Sold. 1. Bien en sus ecos lo dice
dulce y militar la salva.

Musica y instrumentos.

Dent. Mus. Viva Scipion,
y entre voces varias,
publiquen su aplauso,

digán su alabanza
pifaros, clarines,
trompetas y caxas.

Arm. Señores Soldados? *Sold.* Qué es,
señora, lo que nos mandas?

Arm. Será contra orden, que oyendo
que la victoria se canta
por Scipion, al camino
mi rendimiento le salga
á darle la enhorabuena?

Sold. 2. Como esotro tambien vaya
con vos, y él á los dos yea,
que es lo que se nos encarga;
que sea aquí, ó que sea allá,
viene á importar poco ó nada.

Arm. Quereis venir, caballero?

Luc. Sobre ser justo, que haga
tambien yo ese rendimiento,
será segunda ganancia
el iros sirviendo á vos.

Arm. En qué vamos? *Luc.* En que salgas
tu bien, y yo, á mi pesar,
tambien diga en su alabanza.

Musica, clarines y caxas.

Tod. Viva Scipion, &c.

*Con esta repeticion se entran los quatro, y
sale como de una cueva Turpin con un lio
de ropa.*

Turp. Victoria por Scipion
dice el eco, pues qué aguarda
mi miedo para salir,
ya que acabó la batalla,
desta cueva, en que escondido
he estado, con las alhajas
que al villano le robé?
pues aunque tan poco valgan,
que dellas diria el adagio,
mas vale poco, que nada;
servirá para el camino,
si es que algun marchante halla
la desdichada almoneda
de tan negra ropa blanca;
pero hácia aquí viene gente,
entre tanto que ella pasa,
vuelva á esconderme, y aun sea
en su mas obscura estancia,
donde nadie pueda verme.

*Escondese en la cueva, y sale Brunel con una
bandera envuelta en el asta.*

Brun. Ya que fié de mi fama,
que ella volveria por mi,
y esta bandera ganada
al enemigo, me pone
en segura confianza
del perdon y de la medra;

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y ahora no es tiempo, entre tanta gente como ha concurrido á dar del suceso gracias, para que pueda hablar yo, en esta cueva guardada hasta mejor ocasion quede, que no es bien que vaya haciendo ostentacion della, hasta que pueda iograrla sin tanto alboroto y ruido.

Sale Turpin.

Turp. Banderita, y esperanza de la medra y del perdon; y yo sin medio, ni traza para uno, ni otro? Eso no, troquemos, fortuna, alhajas; y pues la arrojó en lo obscuro, donde, si vuelve á buscarla, es fuerza que á tienta sea, sirva este tronco de asta, en que revuelta la ropa, en mayor engaño caiga; y ahora, por si volviere á ver lo que halla, y no halla, no me encuentre antes que logre su perdida y mi ganancia; pues todos por aqui vienen, haya bulla, ó no la haya, sin perder tiempo, será bien que al camino les salga; diciendo con todos,

por si en mi repara. *Caxas, clarines y musica.*

El, y Tod. Viva Scipion, &c. *Vanse.*

Con esta repeticion van saliendo todas las mugeres cantando y baylando, y todos los Soldados, Arminda, Luceyo, Egidio y Lelio, y Scipion detras de todos.

Scip. No prosigais, que aunque estimo de vuestra festiva salva el afecto, tambien siento que anticipeis la alabanza: rechazar una salida, no es victoria, es circunstancia de las muchas que consigo trae la guerra; mas no pasa á graduarse por triunfo, con los meritos de hazaña. Magon es tan cortesano, que mirandome en campaña, á darme la bien venida quiso que su gente salga; y asi, guardad el aplauso para el dia que yo vaya á pagarle la visita dentro de su mismo alcazar.

Flab. Entonces, y ahora, señor, es justo con vidas y almas mostrarnos agradecidas á tu piedad. *Arm.* Que allá añadas la que has de tener conmigo, tambien humilde á tus plantas te suplico yo. *Luc.* Y yo á ellas espero ver que me mandas.

Scip. Ya que parentesis fue la salida á la deseada noticia de que yo sepa quien eres, y adonde pasas, será justo que prosigas la relacion, que empezada quedó: despues hablareis vos, Español. *Lel.* Amor, gracias te doy, sobre haberla visto, de saber quien es. *Egid.* Aunque haya sabido ya de su gente quien es, y á qué fin se embarca, atienda á lo que ella diga, por si finge ó no. *Scip.* Qué aguardas? di, pues: no atendido afecto, qué nieve es esta, ó qué llama, que abrasa como que hiela, y hiela como que abrasa?

Arm. Yo, heroyco Scipion, que el cielo edades prospere largas, logrando en su claro dia la aurora de su mañana tantos triunfos, que volando tu renombre con las alas del aguila de dos cuellos, de oriente á poniente esparza, no solamente en los bronce de sus esculpidas tablas tu eterna memoria; pero de tu persona la estampa, para que en humano culto te veneren y te aplaudan, como Roma primer Consul, el orbe primer Monarca, hija soy de Curcio, que hoy, Virey de la Isla dorada por el Africano Imperio, la rige, gobierna y manda.

Quitase Scipion el sombrero.

Mi nombre es Arminda, el fin que de sus brazos me aparta, es haberme dado estado, por conveniencias que él guarda en sí, sin tener yo en ellas ni eleccion, ni repugnancia, que mugeres como yo se casan porque las casan:

El segundo Scipion.

Luceyo, hijo de Annibal, que, por su madre, heredada hoy la citerior Provincia goza, que el Ibero baña, partiendo jurisdicciones entre Celtiberia y Galia, es el esposo; y porque allá, por no sé qué causas, que como se heredan dichas, tambien se heredan desgracias, obligado vive á que de sus limites no salga, en las capitulaciones que firmaron fe y palabra, fue condicion, que mi padre me conduxese hasta España, á cuyo efecto, á la sombra de las venerables canas de Maximo, hermano suyo, con la familia y la casa, que viene en sequito mio, en ese baxel me embarca: La derrota que traia, era, arribar á la playa de Cartago, no en fe solo de la tranquila esperanza del abrigo de su puerto, por los montes que le guardan, sino en fe del pasaporte, que en la hermandad y alianza de España y Africa tienen hoy contra Roma juradas, me aseguraban el paso, trayendole amigas cartas, para allanarme el camino; pero qué importa que haya fe en los hombres, en los vientos paz, y quietud en las aguas, sino hay quietud, paz, ni fe en la fortuna, que vária sabe hacer, que se transforme en tormenta la bonanza? digalo::- *Scip.* No hay para que, que en lo que la vista alcanza, ahorrar deben los sentidos la costa de las palabras. Fabio, mi tienda, con quanto menage, adorno, oro y plata para mi estaba dispuesto, se quede como se estaba, para Arminda, que en su obsequio á mi un village me basta; y porque en su corto espacio no haga á su asistencia falta, con su tio, del baxel

toda su familia salga. Vosotras, si agradecidas os veis, ya que no obligadas, por ella mas, que por mi, asistidla y festejadla, que si en buena guerra, al noble prisionero se agasaja, á tan noble prisionera quanto es mas digna la usanza? y asi, pensad que al decoro, á la estimacion, la fama, veneracion y respeto, no habeis de echar menos nada de quanto dar de sí pueden hospedages de campaña, mientras Cartago no sea quien os aloje en su alcazar, desde donde como dueño, ya que hoy conmigo no hablan enemigos pasaportes, hablarán sus circunstancias. Venid, pues, que iros sirviendo, es precisa deuda, hasta sus umbrales. *Arm.* No sé como tanta piedad, honra tanta aceptarla ú despedirla pueda, porque el aceptarla, es obligarme á un empeño, á que alma y vida no bastan, y despedirla, es un casi desdoro, pues es dexarla, siendo gracia no admitida, al riesgo de no ser gracia; y pues en ambos extremos dice mas el que mas calla, hable el silencio por mi. *Scip.* Y aun por mi, que en muda calma, no sé, discreta y hermosa, qué para deidad te falta. *Luc.* Ay de quien duda si tanto favor es dicha ú desgracia. *Egid.* Quanto ha dicho, Lelio, es lo mismo que me declara su gente á mi. *Lel.* Luego, Egidio, hablaremos. *Scip.* O villana pasion, hija de la envidia! por qué has de sentir que vaya en busca de mi enemigo una ventura tan alta? mas yo te divertiré, por si de cansar te cansas. Español, porque no quede pendiente adelante nada, mientras voy sirviendo á Arminda, quien eres, y con qué causa

ocul-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ocultarte pretendias,
ú defenderte pensabas,
me vén diciendo. *Arm.* Ay Luceyo,
si el empeño en que te hallas
quiso el odio que en él entres,
quiera el amor que de él salgas.

Van andando por el tablado.

Luc. No sé que le he de decir, *ap.*

que el mentir es tan no usada
frase para mi, que no
sé si sabré pronunciarla;
si ya no es que Amor me dé
tan equivocadas palabras,
que sean mentira al oírlas,
y verdad al apurarlas.
Mi nombre, Scipion invicto,
es Uliceo, mi patria
esta citerior Provincia,
y mi suerte es tan escasa
de dichas, que me fue fuerza
el que della me ausentára
por una muerte, en que tuve
poca culpa y mucha falta;
con que habiendo de vivir
peregrino en tan ingrata
tierra, como Africa es
para los hijos de España,
me hube de valer de arte,
que siendo aprenderle gala
de ociosa juventud, mas
por agilidad y maña,
que por profesion, si bien
tan noble, que aunque le usára
por profesion, me sería
mas, que objecion, alabanza,
por ser el de la Escultura;
para cobrar en él fama,
de la Diosa del Amor
labrar intenté una estatua;
y aunque elegí la materia
tan dura, difícil y ardua
como un marmol, con todo eso
de mi asistencia á la instancia,
de mi afecto á la porfia,
y de mi fineza al ansia,
el marmol se dió á partido,
convertido en cera blanda;
tan hermosa, tan perfecta
salió, que por no injuriarla,
jamás en precio la puse,
tanto porque no pensára
nadie en el mundo, que habia
tesoros que tanto valgan,
quanto porque para mi
la reservé, en confianza

del voto que á su deidad
hice, de que si á mi patria
me volvía, habia de ser
templo de Venus mi casa
á ella dedicado: apenas
le ofrecí, quando obligada
aceptó; pues á muy pocos
dias, señor, tuve carta
de que estaba ya compuesta
de mi destierro la causa;
pero que me convenia,
quanto antes pudiese, vaya
veloz á restituirme
en mi hacienda, que embargada
quedó, con que fue forzoso
tan á la ligera parta,
que no habiendo nave en que
segura osase embarcarla,
fleté para mi un xabeque,
dexandola encomendada
á tan confidente amigo,
que atento á la vigilancia
de no perder ocasion,
me avisó en postas de Italia,
que en la embarcacion de Arminda
procuraria enviarla,
que acudiese al puerto yo
de Cartago, como á escala
que es de Africa y Europa,
por si era mi suerte tanta,
que con Arminda viniese
el logro de mi esperanza:
á este fin me adelanté,
no sabiendo que tu marcha
sobre Cartago venia;
lo que desde aquí me pasa
es tan evidente, como
que viniendo en camarada
de otros, á quien no conozco,
ni ellos á mi, al mirar tantas
armadas tropas, quisimos
valernos de la maraña
del bosque, no nos valió,
ni á tan superior ventaja
el ponernos en defensa,
ni osaramos intentarla,
á saber que era la dicha
de haber de besar tus plantas.

Scip. Di las de Arminda, á quien debes
el porte de dicha tanta.

Arm. No debe, porque hasta ahora
no sé, que tan soberana
encarecida deidad
el baxel conmigo traiga;
que no habia de tomar

El segundo Scipion.

razon yo de las alhajas,
que entre las de mi servicio,
familia ó patron embarcan;
mas lo que me deberá,
es, que mandaré buscarla,
y darsela, pues es suya.

Luc. Eso á mi fortuna basta.

Scip. Pues esperadla, seguro,
Español, de que no trata
hacer en vuestra conquista
todo el poder de mis armas
prisioneros, sino amigos;
desuniendo la alianza
que contra el Romano Imperio
hoy con Africa jurada
teneis. Esto no es de aqui,
pues solo es de aqui, que vaya
Arminda donde descanse.

Lel. Ya que en ella has de alojarla,
para llegar á tu tienda,
por aqui hay menos distancia.

Scip. Vén, pues, y todos venid.

Elab. Sea nueva consonancia
parabien, en que se mezclen
su venida, y nuestra salva.

Mus. Norabuena venga
la hermosa Africana,
que presa aprisiona
las vidas y almas.

Y pues Scipion
tanto la agasaja,
que de prisionera
á huespeda pasa.

Su vista saluden,
á fuer de campaña,
resonando en ecos
entre voces varias,
pifaros, clarines,
trompetas y caxas.

Con esta repetición, caxas y trompetas, se entran todos por una parte, y salen por otra, en cuyo intermedio, sin cesar la musica y bayle, se mudan los bastidores de villages en los de tiendas de campaña, cuyo foro será una tienda mayor, con puertas que descubran algunos adornos á lo lejos, como sillas, bufetes y escritorios, y á su tiempo entrarán por ella Arminda y las mugeres, quedandose los demas en el tablado.

Egid. Ya desde aqui se descubre
nueva Ciudad, que fundada
sobre pielagos y riscos,
á las nubes se levanta
en armados pabellones,
que han transmutado la estancia

de rudos villages en
nobles tiendas de campaña.

Fab. Destas la Real de tu corte
es esta, señor.

Scip. Te engañas,
Fabio, que si donde está
el Rey es la corte, es clara
cosa que donde está el sol
sea esfera: entra, qué aguardas!
que yo me quedo á su umbral,
y dél mi atencion no pasa,
porque basta que en él quede
á ser su posta de guardia.

Arm. Al que liberal ofrece,
si vuelvo á aquella pasada
duda, no aceptarle el dón,
es desaytarle la gracia;
con cuya disculpa, puesto
que admitirla, es estimarla,
usaré della; ay Luceyo!

Luc. Ay Arminda!

Los dos. Quien pensara.

Arm. Qué mi dicha es tu desdicha?

Luc. Qué tu gracia es mi desgracia?

Arm. Pero espera. *Luc.* Mas confía.

Arm. Que si en tal pena.

Luc. En tal ansia.

Los dos. El odio quiso que entres,
el amor querrá que salgas.

Lel. Al ausentarse. *Egid.* Al partirse.

Lel. Sin vida estoy. *Egid.* Yo sin alma.

Scip. No la dexéis sola ir,
id todas á acompañarla.

Todas. Si haremos, una y mil veces
diciendo alborozo y salva,
sea bien venida
la hermosa Africana,
que presa, &c.

Con esta repetición se entran las mugeres en la tienda principal, y se cierran las puertas.

Fab. Qué digna de tu valor
ha sido acción tan bizarra!

Scip. Servir á las damas es,
Fabio, deuda tan hidalga,
que el ser quien soy me la debe,
y el ser quien soy me la paga;
vamos á ver en qué forma
del recinto que se labra
van trincheras y reductos.

Dentro Turpin y Brunel, y salen luego asidos á la bandera.

Turp. Tengo de llegar. *Brun.* Aguarda,
que no has de llegar primero,
que yo. *Turp.* Cómo qué no? aparta.

Scip.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Scip. Ved qué es eso. *Brun.* Yo, señor, lo diré. *Turp.* El no sabe nada; mejor, que él, lo diré yo, que lo sé todo. *Scip.* Pues habla.

Turp. Uno de aquellos soldados, señor, que desterrar mandas por aquella femenina pecoreca, en que nos hallas, soy, en ella me metió ese infame camarada, complice en la hablilla que dixo, dime con quien andas; viendome, pues, indiciado de accion tan ruin, vil y baxa, de tu enojo y mi destierro apelé para mi fama:

y así, en aquesta salida, esta bandera ganada al enemigo, á tus pies traigo: él con envidia y rabia de ver que ella en tu piedad, para aclamarme la plaza, y levantarme el destierro, de medianera me valga, impedir quiere que á ellos llegue, y:— *Brun.* No es esa la causa,

sino que teniendo yo otra bandera guardada, hasta tener ocasion de poderte hablar sin tanta gente como te ha seguido, le dixe que me esperara que fuera por ella, y juntos llegasemos; él con gana de ganar las gracias antes, no quiso que yo:— *Turp.* Te engaña, que él, ni ha tenido, ni tiene bandera, porque es un mandria, que en toda su vida ha visto al enemigo la cara; y si quieres ver quien es, mandale que te la traiga.

Brun. Aun bien que la gruta está cerca, y entrará á sacarla. *Vase.*

Scip. Rara competencia!

Fab. Tales son tus soldados, que andan siempre á qual es mejor.

Turp. Cómo *Llegandose al paño.* tanto con ella te tardas?

Brun. Como está todo esto obscuro: mas ya encontré con el asta.

Sale con una sabana revuelta á un palo.

Esta es, señor, mi bandera; mas qué miro! *Turp.* Que le falta

lavandera á la bandera, pues su alabarda es lavarla.

Scip. Este debe de ser loco.

Turp. Antes es cuerdo, pues trata mostrarte que es tan valiente, que lidia con dos espadas; pues sacando á la tizona, va á buscar á la colada.

Brun. Esta cueva, vive Baco, sin duda, es cueva encantada: Magiquillo, sal aqui, si cres hombre. *Scip.* Basta, basta, echadme de ahí ese loco: tu, de tu bandera en paga, toma esta cadena, libre ya del destierro: Tirana *ap.* pasion, dexame siquiera un breve espacio.

Vanse Scipion y Fabio.

Turp. Bien haya quien sirve á buenos. *Brun.* Y mal quien á coces y patadas no te la quitare. *Turp.* Eso será:— *Brun.* Cómo?

Turp. Si me alcanzas.

Vanse corriendo los dos.

Egid. No sigues al Consul, Lelio?

Lel. Es mi pena tan extraña, que para nada me dexa eleccion. *Egid.* A mi me pasa lo mismo; y pues entretanto que al ataque de la plaza da vuelta, falta no hacemos, aquella hoja, que doblada quedó, desdoblemos; dime tu pena, alienta y descansa conmigo, porque contigo descansa yo. *Lel.* Oye, y sabrás la.

Un extrangero Pintor murió en Roma; y yo por ver quanto el pueblo encarecia el primor de su pincel, fui á su almoneda, y entre otras curiosidades, noté en un espejo el retrato de una divina muger: pregunté al hijo quien era, y él me respondió: no sé, que nunca mi padre dixo el dueño; lo mas que dél supe, fue, que su hermosura, por rara, le movió á ver si la suma perfeccion se retrataba tal vez. A esta general noticia,

El segundo Scipion.

quizá por encarecer su habilidad, añadía á los del arte, que fue retrato copiado al ayre, paseandose en un vergel; y que á no decir quien era le obligaba el no romper la fe y palabra jurada, que dió al que le escondió en él. Yo (ya lo dixé) por sola curiosidad le ferí, estimandome el buen gusto de tenerle en mi poder. Quantas veces le miraba, que eran muchas, sin saber la causa, sentia un pesar, que á manera de placer, era molestia primero, y complacencia despues; que como estaba en cristal, y por los claros que en él dexaba el matiz sin mancha, yo me miraba tambien dentro del mismo cristal, dí en dudar, ú dí en creer si del desden y el favor gerogífico era, pues permitir la cercania, sin volver el rostro á ver quien estaba á sus espaldas, daba en enigma á entender el favor en que la viera, y en no verme ella el desden. En fin, para no cansaros, siendo yo verdad de aquel mentido adagio, que dixo, amar sin saber á quien, mi mayor batalla era el procurarlo saber; y hoy es mi mayor batalla haber sabido quien es.

Egid. Hoy lo habeis sabido? **Lel.** Sí, y á tan mala ocasion, que saberlo, y saber que es de otro, es dexarlo de saber.

Egid. Saberlo, y saber qué es de otro? qué fuera (pena cruel!) **ap.** que fuera Arminda, que entrambas señas la convienen bien! Por si, ó por no, declararame con él es fuerza, porque él no se declare conmigo.

Lel. De qué os suspendeis?

Egid. De que haya amor, donde no hay vida,

y donde no hay alma, fe.

Lel. Monstruosidades de amor á cada paso se ven.

Egid. Y á quien las monstruosidades no dan horror? Ay de quien adora una realidad, que su monstruosidad es el ser monstruo de hermosura! Apresando ese baxel, en su camara de popa fui yo el primero que entré, porque muriera el primero, al ver entre el rosicler de arreboles de cristal segunda aurora llover uno y otro hilo de perlas sobre uno y otro clavel; hermosa estaba, y llorando, que es ser hermosa otra vez, una deidad. **Lel.** Esperad, no prosigais, que no es bien que quede por monstruoso mi amor, sin satisfacer á la objecion, y querais que entre en el vuestro, antes que quede disculpado el mio; declararéme con él, **ap.** antes que él se me declare.

Egid. Qué disculpa puede haber á idolatrar un retrato?

Lel. La de dexarosle ver. **Dale el retrato.** Ved si es bastante disculpa.

Egid. Bastante disculpa es.

Lel. Pues aun es mas que bastante, si añadís á ella, que en fe de que Scipion no quiera, que casando con quien es su enemigo, él y su padre unan poder á poder; y en premio de mis servicios, ya que en su poder la ve obligada á su obediencia, me la otorgue por muger.

Egid. Sobre esa razon milita, ya que es tan forzoso haber de hablar claro, otra, que yo tengo, y vos no la teneis.

Lel. Qué razon? **Egid.** Que ya fue mia el dia que la apresé, y no habeis de querer vos hermosura que mia fue.

Lel. Antes que vos la apresárais, la amaba yo; luego es mas antiguo amor el mio, y es mas facil de vencer,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que un amor de muchos años,
un amor que nació ayer.

Egid. No son pleyto de acreedores
las damas, para tener
antelacion. *Lel.* Ved que soy
vuestro amigo. *Egid.* Yo tambien;
y para que lo veais,
servid, amad, mereced,
galanteandola los dos,
y obre fortuna despues.

Lel. Competidores y amigos?
eso no. *Egid.* Por qué?

Lel. Porque
mi alma, mi vida y mi honor,
mi hacienda y todo mi sér
es de mi amigo; mi dama
solamente no lo es:
y el que la mirare, crea
que soy su enemigo. *Egid.* Pues
ya yo lo llevo creido.

Lel. Esperad. *Egid.* Qué me quereis?

Lel. Que me volvais mi retrato.

Egid. Cómo le puedo volver?
y mas á quien no es mi amigo;
y asi, ved como ha de ser,
porque yo no lo he de dar.

Lel. Ni yo volverme sin él.

Egid. Pues porque no presumais,
que le intento defender
con la ventaja de estar
en mi mano, le pondré
(perdone el culto de dama)
entre el vario rosicler
de estas plantas, que la sirvan
de tapete y de dosel:
ahí le teneis, ved ahora
como cobrarle emprendeis.

Lel. De esta suerte.

Empuñan las espadas, y sale Scipion.

Los dos. Que el retrato.

Scip. Qué retrato?

Los dos. Hado cruel!

Scip. Empuñadas las espadas?

qué es esto? *Lel.* Yo no lo sé.

Egid. Ni yo tampoco. *Scip.* Pues yo
de esta suerte lo sabré,
sin decirmelo ninguno,
ya que ambos no lo sabeis.

Levanta el retrato.

Qué miró, cielos! *Egidio,*
vos á la armada volved;
vos á vuestra tienda, *Lelio!*
y el uno y otro atended,
que este duelo, sea el que fuere,
queda en mi, y que yo daré

el retrato á quien le estime,
y no le arroje otra vez.

Lel. Señor, yo, sí. *Scip.* Bien está.

Egid. Si yo, señor. *Scip.* Está bien:
idos digo. *Lel.* Vil fortuna!

Egid. Fiera suerte! *Lel.* Estrella infiel!

Egid. No te bastaba quitar.

Lel. No te bastaba perder.

Los dos. El mas verdadero amigo,
sino el retrato tambien? *Vanse los dos.*

Scip. Otro torcedor, fortuna,
á una pasion tan cruel,
que yo solo he de sentir,
y nadie la ha de saber?
pues cómo? mas esto quiere
mas espacio; y asi, habré
de remitirselo al tiempo,
á que él lo diga despues.

JORNADA SEGUNDA.

*Mudase el teatro de las tiendas en el de fuego,
y salgan las mugeres, con las voces siguientes,
atravesando el tablado por diferentes
partes.*

Dent. tod. Fuego, fuego.

Unos. Al monte. *Otros.* Al valle.

Otros. A la marina. *Otros.* A la selva.

Mug. Piedad, cielos.

Otras. Piedad, Dioses.

Sale Libia con una caja.

Lib. Ay desdichada belleza!

quien te traxo á que tostáras
tez tan blanca, pura y tersa,
como Dios te dió? mas no
te aflijas, puesto que llevas
contigo de tus tesoros
el caudal. *Vase.*

Sale Turp. Puesto que llevas
contigo de tus tesoros
el caudal? Iré tras ella
á quitarsele, que no
será esta la vez primera,
que el que acude á apagar fuego,
no acuda á apagar la hacienda,
que se halla desmandada. *Vase.*

Todos dent. Fuego, fuego.

Dent. Egid. A tierra, á tierra,
y sigame el que pudiere,
que es el quarrel que se quema:
el de *Lelio*, cuya vida
hoy mas, que nunca, me empeña
en su socorro.

Sale Scipion, y Fabio deteniendole.

Fab. Señor,

El segundo Scipion.

donde vas? *Scip.* Donde no vea,
que abortados desde el muro
rayos de embreadas flechas,
que alquitran y azufre forjan,
artificiales cometas

rasguen el ayre á diluvios
de llamas que el campo enciendan,
y perezcan mis soldados,
sin que con ellos perezca.

Fab. Mas tu vida importa, que
todo el exercito. *Scip.* Dexa,
y mas al ver, que de aquel
quartel, vanguardia primera
de Lelio, á mi tienda pasa
el fuego, que á sacar della
acuda á Arminda, no digan
que solo tuve clemencia
para hospedarla, y no tuve
valor para socorrerla.

Fab. Quien lo ha de decir de ti?

Scip. Fabio, aparta.

Fab. Señor. *Scip.* Suelta.

Fab. No he de dexarte, por mas
que oigas en voces diversas.

Dent. Arm. Piedad, soberanos Dioses.

Dent. Lel. Piadosos cielos, clemencia.

*Salen por una parse Luceyo con Arminda en los
brazos, y por otra Egidio, que saca
á Lelio.*

Luc. Alienta, Arminda, y respira.

Egid. Respira, Lelio, y alienta.

Luc. Que ya estás segura.

Arm. Qué ansia!

Egid. Que ya en salvo estás.

Lel. Qué pena!

El y Arm. Quien me da la vida?

Los dos. Yo.

Arm. Otra dicha? *Lel.* Otra tragedia?

Scip. Qué es eso, Egidio? Español,
qué es eso?

Luc. Que al ver que vuelan

en culebrinas de fuego
las encendidas pavesas,
llevadas del viento, hasta
prender el fuego en tu tienda,
y que á todas las mugeres
arrojaba el susto fuera
desalentadas, sin que
saliese Arminda con ellas,
me atreví á entrar, donde hallé
su peregrina belleza
rendida á mortal desmayo,
ni bien viva, ni bien muerta
con que cortesano el riesgo,
dando el decoro licencia,

con ella cargué en los brazos.

Egid. Viendo yo que el quartel era
de Lelio el que se abrasaba,
(ya que no hice una fineza,
mantengamonos en otra, *ap.*
porque entrambas no se pierdan)
con la gente que del mar
sacar, señor, pude á tierra,
á su socorro acudí.

Lel. Tal, que sin él pereciera,
pues de improviso asaltado,
con el humo que me ciega,
y la luz que me deslumbra,
perdí el tino de manera,
que le he debido la vida.

Egid. Mas que eso, á poder, hiciera
por ti. *Scip.* Tanto rompimiento
ayer, y hoy tanta fineza? *ap.*
y en mi poder el retrato?
mas tampoco esta materia
de aqui es. Ya que el cielo quiso
que á Arminda y Lelio no pierda,
á que el incendio se ataje
acudamos. *Salen Soldados.*

Sold. 1. Ya está hecha
por tus invictos soldados,
señor, esa diligencia;
pues cortado el fuego en zanjas,
no á poca fatiga abiertas,
consumiendose en sí mismo,
yace en apagada hoguera,
que alimentada en su ruina,
ahuma tibia, y arde lenta.

Sold. 2. Y no es tanto el daño, como
se presumió; muy apriesa
verás toda la campaña
á sus pabellones vuelta.

Scip. Pues si aqueese empeño, ya
que no hace paces, da treguas;
bien será, Español, y bien,
Egidio, será que vuelva
á que envidioso de entrambos,
y obligado á entrambas deudas
me dexais. *Arm.* La mia, señor,
justo es que se la agradezcas,
que á ti te guardó mi vida,
pues es tuya. *Lel.* Aunque lo sea
la mia tambien, no, señor,
tienes porque agradecerla,
que ya ese agradecimiento
la amistad puso á su cuenta.

Scip. Está bien, y pues de una
la amistad me desempeña,
desempeñeme de otra
el que por ti, Arminda, tenga

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de su adorada deidad, —
el premio en la estatua bella
que aguarda. *Arm.* Ya hubiera yo
entregadola, si hubiera
estado en mi mano; pero
hasta ahora no sé della,
(y es verdad, pues que no sé *ap.*
de mi) que no habiendo á tierra
salido, señor, mi tío,
hasta que el patron entrega
haga del cargo que trae,
no ha sido fácil que sepa
si viene ó no. *Scip.* Pues en tanto
que él su esperanza entretenga,
será bien que tu te cobres
del pasado susto. *Arm.* Fuerza
será (ay de mi!) que me valga
de esa piadosa licencia,
porque tan desalentada,
tan confusa, tan suspensa
me tiene el pasmo, que temo
que balbuciente la lengua,
titubeando el labio, torpe
la voz, y la vista ciega,
al corazon desamparen:
pues quando, sí.

Cae desmayada en brazos de Luceyo.

Luc. Helada y yerta
cayó en mis brazos. *Arm.* Porque
en ellos cobres la deuda, *ap.*
siendo abrazo de cariño,
el que antes fue de violencia.

Luc. Qué felicidad! *Lel.* Qué ansia!

Egid. Qué sentimiento!

Scip. Qué pena!

Arminda: pero qué digo?

Fabio? *Fab.* Qué me mandas?

Scip. Lleva
á tu tienda á Arminda, en tanto,
que á restaurarse mi tienda
vuelve en sus adornos.

Egid. y Lel. Todos
iremos, señor, con ella.

Scip. No hay para qué, el Español
basta, con la consecuencia
de que merezca llevarla,
pues que mereció traerla.

Fab. Vén, pues, conmigo, que yo
te ayudaré.

Luc. Arminda bella,
ay lo que me debes! *Arm.* Ay,
Luceyo, lo que me cuestas! *Vanse los tres.*

Scip. En mi silencio, fortuna, *ap.*
no me bastaba la pena
de la resistencia mia,

sin la de la resistencia
de la plaza?

Salen Turpin y Brunel asidos de la caja de Libia

Brun. Suelta, digo,
ladron, la caja. *Turp.* Qué es suelta?
si á que se la guarde el dueño
me la ha entregado.

Brun. No mientas,
que yo alcancé á ver que tu
se la quitabas por fuerza.

Turp. Quien miente, miente.

Brun. Tu á mi
desmentirme?

Dale una bofetada á Turpin.

Turp. Tomaté esa.

Brun. Nunca tomo lo que doy.

Scip. Ved que voces son aquellas.

Turp. Que quien malas mañas ha,
no es posible que las pierda:
ese ladron á una pobre
muger. *Brun.* Señor, no lo creas.

Scip. Callad vos, que ya yo sé,
que son locuras las vuestras;
di tu. *Turp.* A una pobre muger,
que del fuego, con aquella
caja iba huyendo, llegó
á quitarsela; yo al verla
que iba llorando, le dixe,
que era cosa muy mal hecha;
respondiome no sé qué,
que me obligó á que le diera
tan gran bofetada. *Brun.* Tu
á mi, infame? *Turp.* Sí, por señas
de que, si mal no me acuerdo,
pienso que fue á mano abierta,
que á ser á puño cerrado,
no hubiera quedado muela,
que no hubieras escupido.

Scip. Hay tan grande desvergüenza!
haced, que al instante á ese
ladron dos tratos de cuerda
le dén; toma tu esa caja,
véte volando con ella
á la muger, que de ti
fio, que tu se la vuelvas.

Turp. Sí haré: bien dixo quien dixo,
Dios me dé mala pendencia,
y buen coronista. *Vase.*

Brun. Mira,
señor. *Sold. 1.* No aqui te detengas.

Sold. 2. Huye, pues te doy escape.

Brun. No es buena particion esta,
que él lleve la bofetada,
y á mi me quede la afrenta. *Vase.*

Scip. No te bastaba, fortuna,

El segundo Scipion.

vuelvo á repetir, la pena
de la resistencia mia,
sin la de otra resistencia?
A mi, cielos, el desayre
de ver abrasar mi tienda?

Lel. Nunca desayres han sido
hostilidades de guerra,
antes para el vencedor
son lauros; pues cosa es cierta,
que nunca vence con gloria,
el que vence sin defensa.

Egid. Estas maquinas de fuego,
ardides, estratagemas,
minas y emboscadas, son
el crisol, en quien acenda
sus quilates el valor.

Scip. Aunque es forzoso que vengan
tales frangentes, tambien
es forzoso que se sientan:
y mas yo, que si hubo quien
entre dos aguas padezca,
yo padezco entre dos fuegos,
el que abrasa, y el que hiela,
sin saber qual es peor;
habrá quien de uno siquiera
aliviarme pueda? *Sale Flabia.*

Flab. Yo
hablarte, señor, quisiera
á solas, que el atreverme
á llegar á tu presencia,
no ha sido acaso, sino
quizá importancia.

Scip. Qué fuera *ap.*
que esta supiera el secreto
del retrato, y la pendencia
que á preguntar no me atrevo
á nadie, porque no sepa
nadie de mi lo que yo
de mi no sé; y si es que ella,
sin que yo se lo pregunte,
viene á decirlo, qué esperan
mis dudas? Pues tanto importa
hablarme á solas, la vuelta
tomemos: di, pues. *Flab.* Escucha.

Entranse los dos como hablando.

Lel. Pues haciendo la deshecha
de ir con la muger hablando,
aun sin mirarnos se ausenta,
no quiere que le sigamos.

Egid. Notablemente cautela
no darse por entendido
del retrato, y la contienda
en que á los dos nos halló.

Lel. Es la mayor excelencia
de un Principe en sus motivos

saber obrar con reserva;
y ya que me da lugar
á que agradecido. *Egid.* Espera,
que no tienes de que esto lo,
que lo que obran mi nobleza,
y mi amistad por sí mismas,
que ellas mismas lo agradezcan
me basta. *Lel.* A ti sí, mas no
á mi; que es accion diversa
que tu no me lo permitas,
ó que yo no te lo ofrezca;
obligado estoy de ti,
y he de. *Egid.* Que la voz suspendas,
te ruego otra vez; y si es
que agradecido te muestras,
selo, mas no me lo digas,
que no quiero que se entienda,
que merchante de amor, hice
grangeria la fineza;
salga de ti el estimarla,
y no de mi el proponerla,
que lo que obres, ó no obres,
lo ha de decir la experiencia.

Lel. Quizá no podrá. *Egid.* Por qué?

Lel. Porque habrá quien la enmudezca;
agradecer como puedo,
es reconocer la deuda;
mas como no puedo, no,
que es tambien accion opuesta
en orden á obligaciones,
en que domina una estrella,
sin saber si he de cumplirlas,
arrojarme á prometerlas;
la vida te debo, y. *Egid.* Tu
dices lo que no dixera
yo jamas; y ya una vez
pronunciado de tu lengua,
siendo quien lo olvida yo,
y siendo tu quien lo acuerda,
dime, es justo que hombre en quien
concurren tantas excelsas
prendas de honor, sangre y fama,
confiese que á otro hombre deba
tener vida, y luego para
hacerle pesar la tenga?

Lel. No, mas tampoco será
generosa accion suprema
el darla para quitarla,
obligandole á que muera
á manos de otro dolor;
con que es forzoso que pierda
tambien las prerogativas
de honor, fama, sangre y prendas.

Egid. No es mucho dolor borrar
una imaginada idea.

Lel.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Lel. Ni mucho desistir de una tan recién nacida pena.

Egid. Recién nacida, ó no, es realidad, y no apariencia.

Lel. Ser apariencia que importa, si es realidad su dolencia?

Egid. Eso es locura. **Lel.** Y esotro es desta locura el tema.

Egid. No nos vamos empuñando en demandas y respuestas; tu verás, Lelio, lo que ser quien eres te aconseja.

Lel. También el ser tu quien eres te dirá si es bien que pierda por ti el retrato, y por ti el original. **Egid.** Si esa vaga lejana esperanza es fundada en la propuesta de que Scipion quizá te satisfaga con ella tus servicios, ya te dixe entonces, que en mi la misma razon milita; y ahora, porque quizas te convenza, añado quanto intratable cosa es romper por belleza, que sin saber nuestro amor, está en que quiera ó no quiera Scipion, que case ó no case dentro ó fuera de su tierra; y así, pues esto han de hacer, ó la fortuna ó la estrella, siga cada uno la suya.

Lel. A eso dí yo por respuesta, que en la dama no hay partido, tenga esperanza ó no tenga, sepa ó no sepa mi amor, en interviniendo ella, es primer movil, que á todos tras sí arrebatados lleva, sin dexar al alvedrio mas sentidos, mas potencias, mas alma, vida, ni sér, que adorarla, sin quererla.

Egid. Eso es querer, que volviendo á la plática primera, vuelva ella al primer duelo.

Lel. Digote yo que no vuelva?

Egid. Pues si ha de volver, qué aguardas?

Lel. Pues si ha de volver, qué.

Sacan las espadas, y salen Scipion y Flabia.

Scip. Espera, que luego proseguirás,

Flabia: Qué es esto?

Egid. Qué apriesa

volvió á doblarse el acaso!

Lel. Qué mal hay, que solo venga?

Scip. Qué es esto? digo otra vez; mas no, no me deis respuesta, que yo me sabré buscarla.

Mira á un lado y á otro.

Egid. Qué hay que mires?

Lel. Qué hay que veas?

Scip. Si hay por aqui otro retrato, puesto que hay otra pendencia; y que le haya ó no le haya, que esto al decoro se queda de quien es, y de quien soy, agradeced que no inquiete la causa, y que no la sé, porque no quiero saberla; pero no quiero tampoco dexar de valerme della: llega, Flabia, di á los dos lo que á mi á solas me cuentas, pues son los dos á quien mas les tocan tus advertencias.

Egid. Qué le habrá dicho?

Lel. Sin duda, ella oyó algo, y él intenta que ella lo diga, por no decirlo él.

Scip. Qué es lo que esperas? di, pues.

Flab. Que atentos me escuchen.

Los dos. Ponga amor tiento en tu lengua.

Flab. Las mugeres de Cartago, esa ingrata patria nuestra, que mas madrastra, que madre, aborrecidas nos echa de sí, con el vil pretexto de que nuestro valor sea solo para la paz util, y no util para la guerra; por una parte ofendidas del bando que nos destierra, y agradecidas por otra al valor que nos alberga, solicitamos que el mundo en nuestro despecho vea, que donde hay hombres que agraven, hay mugeres que se vengán.

Y así, de parte de todas, para que el despique tengas, y Magon tenga el castigo de haber tocado en tu tienda de su arrojadizo fuego aun la mas leve centella, vengo á decirte por donde esta incontrastable fuerza,

El segundo Scipion.

que montes, muros, y mares,
tan á todas partes cercan,
para padecer asaltos
tiene su menor defensa;
esta es la puerta del mar,
porque como sobre arena
corre su cortina, á tiempos
derrubierta, suele en quiebras
ruina amenazar, que es como
estaba, quando la nueva
la llegó de que tu marcha
á ella doblaba la vuelta,
con que mal terraplenada
por dedentro, y por defuera
no mas que unida, dexó
facilitada la brecha
de tus arietes, al choque
de sus aceradas testas;
de suerte, que si á un costado
haces frente de banderas,
y á escala vista dispones
que tu exercito acometa,
es preciso, que con todo
su grueso á impedirte venga,
á cuyo tiempo, si mandas
que saque su gente á tierra
la armada, y por ambas partes
acometido, le estrechas,
será preciso tambien,
que divididas sus fuerzas,
hayan de flaquear; y mas
si tu á su principal puerta
de reten das vista, para
reclutar donde convenga;
y para que no presumas,
que el empeñarte es cautela,
haciendonos sospechosas
ser contra la patria nuestra,
todas tomaremos armas,
y todas en tu defensa
moriremos, porque el mundo,
aunque á repetirlo vuelva,
vea quanto miente quien
de cobardes nos moteja,
y de desagradecidas,
pues verá quanto resueltas,
ya fieramente apacibles,
ya apaciblemente fieras,
damos asunto á la fama,
para que en plumas y lenguas
diga en nuestro manifesto
á las edades eternas,
que en favor de quien nos honra,
y contra quien nos afrenta,
hubo mugeres que lidiaron,

y mugeres que agradezcan. *Vase.*
Scip. Quando esto una muger dice,
ved si será heroyca empresa,
á vista del enemigo,
blandir las cuchillas vuestras
contra vosotros primero,
que contra él: las dos cabezas,
que allá el aguila de Roma
ciñó de imperial diadema,
neutral indice no son,
que mira á las dos esferas
de la tierra y de la mar?
Pues cómo, haciendoos en ella,
á ti de la mar Neptuno,
y á ti Marte de la tierra,
antes de ir á las victorias,
anticipais las tragedias?
dexad, pues, dexad enigmas
de odio y amistad compuestas,
no me obligueis á que yo
diga lo que siento dellas,
que quizá es mas que pensais;
y pues da desde tan cerca
la mural corona voces
al primero que acometa,
y fuerce la linea al muro:
Lelio, en formadas hileras
los tercios y batallones
de pertrechos se prevengan
para el asalto; tu Egidio,
quando caxas y trompetas
te avisen de que ya está
la embestidura dispuesta,
echa tu gente en la playa,
que no es justo que te vean,
hasta que en segundo abordo,
segundo peligro sientan:
que yo á vista de los dos
estaré, con la reserva
del cuerpo de la batalla,
á oposito de la puerta,
para acudir á quien mas
lo necesite; y pues esta
es la obligacion que os llama
para hacer mi fama eterna,
no se diga de vosotros,
que abandonasteis la vuestra,
á Roma ingratos y omisos
á los puestos que os entrega,
donde hay mugeres que lidien,
y mugeres que agradezcan. *Vase.*

Egid. Lelio? *Lel.* Egidio?

Egid. Puesto que ir
á nuestros cargos es fuerza,
sepamos como los dos

De Don Pedro Calderon de la Barca.

vamos. *Lel.* En quanto á la guerra,
tan amigos como antes.

Egid. Y en quanto á la paz? *Lel.* En ella
como antes enemigos.

Egid. Norabuena. *Lel.* Norabuena.

Egid. Pues á Dios. *Lel.* A Dios, que ampare
tu vida. *Egid.* El te favorezca.

Los dos. Que una cosa es nuestro honor,
y otra nuestra competencia. *Vanse.*

*Correse el teatro del fuego, y vuelve á verse
el de las tiendas de campaña, y salen*

Fabio, Luceyo y Arminda.

Fab. Ya que cobrada quedais
del desmayo, aunque no bien
hospedada; en parabien
de la salud que gozais,
á ganar con Scipion
las albricias volveré,
con vuestra licencia. *Arm.* Que
tales vuestras honras son
le podeis tambien decir,
que solas ellas pudieran
suplir las tuyas. *Fab.* Si fueran
lo que hubieran de suplir
deseos, bien juzgo yo,
que en ellos no me excediera;
y porque sé que me espera
con este cuidado, no
me detengo mas. *Luc.* Con vos
sirviendoos, señor, iré.

Fab. Quedaos, que no es justo que
sin el uno de los dos
quede, por si repetido
vuelve el desmayo, que tenga
quien con cariño prevenga
su alivio, que como ha sido
nueva familia la mia,
con ella se extrañará;
y por lo menos, tendrá
conocida compañía
con vos. *Luc.* Cómo he de dexar
de iros sirviendo? *Fab.* Con ver
que os lo ruego yo. *Vase.*

Luc. Por ser
gusto vuestro, á mi pesar,
obedeciendoot, no os sigo:
ay Arminda, quien creyera
que el ruego menester fuera,
para quedar yo conmigo?

Arm. Gracias á aquel fingimiento,
que á Scipion dixiste, pues
él te tiene aqui. *Luc.* Y él es
mi alivio y mi sentimiento;
mi alivio, porque te veo;
mi sentimiento, porque

pueda durar, no sé,
quando por tan facil creo,
en tanta gente extrangera,
como al sitio ha concurrido,
ser de alguno conocido,
y doblar desdichas fuera,
que sobre el odio heredado,
el del engaño aumentará;
y si á este fin me ausentára,
dexára en ti mi cuidado,
y en él el del fingimiento;
viendo que en la ausencia mia,
antes de ver si venia
la estatua, mudaba intento:
con que de estarme, ya ves
el peligro, y de ausentarme
el dolor; y pues quedarme,
ó irme un mismo riesgo es,
quedarme expuesto á la muerte
es el que habré de elegir,
que no es dexar de morir,
haber de vivir sin verte.

Arm. En una y otra fatiga,
un consuelo solo el cielo
me permite. *Luc.* Qué consuelo?

Arm. Ese papel te lo diga,
que en secreto recibí
de un hombre del mar, despues
que no te ví. *Luc.* Cuyo es?

Arm. De mi tio. *Luc.* Dice asi.

Arm. Espera antes que le leas:
Libia? *Sale Libia llorando.*

Lib. Qué es lo que me quieres?

Arm. Que ya que tu sola eres
la que asistirme deseas
mas, que todas las demas,
pues al entrar, ví que has sido
la que hasta aqui me has seguido,
á esa puerta avisarás
si vuelve Fabio. *Lib.* Sí haré.

Arm. Lloras?

Lib. Presumo que sí.

Arm. Qué te ha sucedido, di?

Lib. Quando del fuego escapé,
una caxa, en que tenia
todo mi caudal librado,
un demonio de un soldado
(ay pobre belleza mia!)
llegó, y me la arrebató,
y huyendo se fue con ella.

Arm. No llores, satisfacella
podré con el tiempo yo,
haz lo que digo.

Lib. Sí haré.

Arm. Ahora que, aunque Fabio venga,

Vase.

El segundo Scipion.

nó habrá sospecha que tenga
de hallarte leyendo; lee.

Leo. Luc. El no haber salido á tierra, no ha
sido por entregarme (como he dado á entender)
en los encargos del patron, sino por ver si
podia desde el baxel con mas brevedad dar
aviso á tu padre del estado en que te hallas;
anoche tuve ocasion, para que, sin sospecha
de la armada, pudiese echar al agua el es-
quife, con cuya noticia no dudo que acuda
á los medios que convenga, así á tu libertad,
como á tus bodas; hasta tener respuesta,
dilato la vista. Dios te guarde.

Qué consuelo hallas aquí?

Arm. Es poco la brevedad
del amor, y autoridad,
con que ha de cuidar de mí
mi padre? fuerza no es
que contra nuestro destino
haya de buscar camino
á mi libertad? y pues
en este breve intermedio
el que seas cenocido
es tu riesgo, yo te pido
(porque á gran mal, gran remedio)
el que te ausentes, que quando
ponga en sospecha tu ausencia,
no es la sospecha evidencia.

Luc. Eso dices? **Arm.** Sí; llorando
te pido, que prisionera,
sin el consuelo de que
te vea, me dexes, en fe
de que ella es tan verdadera,
como infelice mi suerte;
pues tambien sabrá sentir,
que no es dexar de morir,
haber de vivir sin verte.

Luc. Que mi ausencia, Arminda, quieras,
porque á mi vida importó,
quisiera decirlo yo,
y que tu no lo dixeras.

Arm. No desdice á lo que siento
ver que tu ausencia no impida,
que donde importa tu vida,
qué importa mi sentimiento?

Luc. Importa haber de sentir,
si en mis hados infelices
eso mismo que me dices
me dexaras de decir.

Arm. Pues si el decir y el callar
uno mismo viene á ser,
habrá de darme á entender
el idioma del llorar,
que ni es callar, ni decir.

Luc. Antes el llorar de un modo

lo dice, y lo calla todo.

Arm. Pues qué medio he de elegir?

Luc. El de mi tirana suerte.

Arm. Ya sé qual es. Los dos. Repetir,
que no es dexar de morir,
haber de vivir sin verte.

Salen Fabio y Libia por diferentes partes.

Luc. Y pues mi ausencia conviene,

Fab. Y pues mi ausencia conviene?

Lib. Fabio, sin que le vea yo,
por otra puerta se entró.

Luc. Por si algo escuchó, previene

mi ingenio disimular,

no te des por entendida,

Arminda, de su venida:

lo que os debo suplicar,

es, que si mi estatua bella

parece, la guardéis vos.

Arm. Id con Dios.

Luc. Quedad con Dios,

que yo volveré por ella:

Señor, tu estabas aquí?

Fab. Enviame Scipion

á que dé satisfaccion

á Arminda. **Arm.** Scipion á mí?

Fab. De no haberte visitado

en el nuevo alojamiento,

porque á otras cosas atento

le tiene el nuevo cuidado

de haber de satisfacer;

mas no importa ahora esto:

por qué vos os vais tan presto?

que, á lo que pude entender,

os estabais despidiendo

los dos. **Luc.** Forzoso es fingir.

Arm. Cielos, qué le ha de decir?

Luc. Sí, señor, irme pretendo,

por no verme desayrado,

que si intenta Scipion

alguna heroyca faccion,

no sé á qué estoy obligado:

él, con ser su prisionero,

á que aguarda mi deidad,

me dexa en mi libertad;

si tomar las armas quiero

en su favor, soy traydor

á mi patria; si en defensa

suya, es de Scipion ofensa

ser ingrato á su favor;

si la neutralidad sigo,

á andar solo me condeno,

porque el neutral, nunca es bueno

para amigo, ni enemigo.

Y en fin, señor, suspendido,

viendo pelear, sino pelear,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

es dexarme motejar
de cobarde; con que ha sido
el ausentarme el mejor
medio; y así, irme trato,
por no ser neutral, ni ingrato,
ni cobarde, ni traydor.

Arm. Como le debo la vida,
(esto es, que de mis enojos *ap.*
no digan nada los ojos)
confieso que enternecida
me dexa verle partir,
sin que el corto tiempo quiera
ver si la deidad que espera,
viene ó no. *Fab.* Verte sentir
con tanta causa, que á él,
dandole su estatua en paga,
su deuda no satisfaga
tu vida, y luego quan fiel,
atento á su pundonor,
no hay conveniencia que aguarde,
por la nota de cobarde,
de ingrato, ni de traydor,
me pone en obligacion
de aplicar un medio, en que
seguro ese tiempo esté
de la una y otra objecion.

Arm. Qué medio? *Fab.* Estar retirado
aquí, pues que con no verle,
no hay ninguna que ponerle.

Luc. De tu favor amparado,
claro está, que mi opinion,
señor, siempre queda bien.

Arm. Gracias mis brazos te den
por tan nueva obligacion.

Fab. Venid, que yo entre mi gente
mandaré, que oculto esteis. *Vase.*

Luc. Un esclavo en mi tendreis.

Arm. El cielo tu vida aumente:
qué dices? *Luc.* Que nuestra suerte
se enterneció. *Los dos.* Sí, al oír,
que no es dexar de morir,
haber de vivir sin verte.

Vanse los dos, y sale Libia.

Lib. Ya que aquí fue mi venida
consolar, con el favor
de Arminda, el sumo dolor
de mi hermosura perdida;
pues sola pude quedar,
un soliloquio he de hacer,
que á una afligida muger
quien quita el soliloquiar?
Deshermoseada belleza?
Qué quieres, señora mía?
Que digas á mi tristeza
noche, y día:

perdí mi bien, perdi mi compañía.

Sale Turpin huyendo con la caxa.

Turp. Muger, quien quiera que seas,
perdona en estilo hablar
de fantasma, si estorbar
una desdicha deseas;
un hombre que me ha seguido,
y con mas de ochenta viene,
dame la muerte previene,
donde estaré escondido,
mientras tu á decirle sales,
que aquí no entré, ni salí?

Lib. No es mi caxa aquella? sí; *ap.*
de buen sagrado te vales,
mas si quitarsela quiero,
sola estoy, tambien huirá
de mí, ó quizá me dará
con algo; cobrarla espero,
valiendome del que huyendo
viene; retirate aquí:
seguro estás, pues de mí
te fias. *Vase.*

Turp. Sacar pretendo,
pues ya abierta la tenia,
y echarme en la faldriquera
algunas joyas siquiera,
y dexarsela vacía
en pago de la piedad,
y de escusarme el enfado
de andar con ella cargado:
ea, vil necesidad,
hoy mejoras de fortuna;
pues por lo que sucediere,
llevaré lo que pudiere.
Qué joya será esta? Una
salserilla es de color,
este es un casco de espejo,
este un desdentado, y viejo
peyne, un papel de alcanfor
este, y en estotro estan
dos moros; ojos, miradlos,
vereis al Baxa Albayaldos,
con el Turco Soliman;
botes hay; y redomillas,
á quien con salvas no pocas,
estan de rostro dos tocas,
sirviendolas de rodillas:
por Dios, que es riqueza brava,

Salen Libia y Brunel.

Brun. A donde está el que de mí
dices que entró huyendo? *Lib.* Aquí.

Turp. Aun peor está, que estaba.

Lib. La caxa, que estás mirando,
es la que á mí me quitó.

Turp. Para volvertela yo,

El segundo Scipion.

muger, te venia buscando;
que es lo que á mi Scipion
me mandó.

Brun. Quando eso fuera,
mandóte que no te diera
muerte yo? **Turp.** Eso no mandó.

Brun. Dime, infame, yo no fui
quien te dió la bofetada?

Turp. Sí por cierto, y muy bien dada;
que fue lastima, que en mi
una cosa se emplease
hecha con tanto primor.

Brun. Cómo dixiste, traydor,
darla tu? **Turp.** Que castigase,
creyendo, en ti la osadia,
temí, y así mi valor
dixo, por salvar tu error,
que la dadiva era mia.

Brun. Buen error salvaste, pero
á mi mano morirás.

Saca la espada.

Lib. Tente, no te empees mas,
hasta que cobre primero
yo mi hacienda. **Turp.** Vesla ahí,
que á mi tambien me importó
desembarazarme yo.

*Arroja la caxa, y salen della los trastos
que ha dicho, y otros vidrios, y riñen
los dos, pisandolo todo.*

Lib. En que es mi caxa (ay de mi!)
eso que arrojas, repara.

Turp. Yo de defenderme trato.

Brun. Qué mucho, si ves que es gato,
que haya saltado á la cara?

Lib. Ay mi belleza por tierra!

Brun. El defenderte es locura.

Lib. Ay pisoteada hermosura!

Tocan caxas.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra,

Turp. Pues que la puerta cobré,
del arma, y dél sabré huir.

Vase.

Brun. Y yo te sabré seguir.

Vase.

Lib. Y yo recoger sabré

lo que se arroja y se entierra,

diciendo, al veros ajadas:

ay dulces prendas, por mi mal halladas!

Dent. tod. Arma, arma, guerra, guerra.

*Vase Libia recogiendo sus trastos, y correse
el teatro de tiendas, descubriendo el de
murallas, y en sus amenas Magon,
y otros Soldados.*

Mag. Heroycos Cartagineses,
nobles reliquias de aquellos
primeros conquistadores,
y pobladores primeros

destos montes y estos mares;

pues con Africano esfuerzo,

para la invasion de España,

fortificaron en ellos

contra las campañas, muros,

y contra los golfos, puertos.

Ese generoso joven,

á quien el Romano Imperio,

por aclamacion juró

su Consul en años tiernos,

no contento, que pudiera

solamente con haberlo

intentado, haber llegado

á Cartago; no contento,

vuelvo á decir, con haber

sitio á sus murallas puesto,

que bastaba para gloria,

que hiciera su nombre eterno;

hoy, quizá porque no digan,

que abandonando el acero,

se valió de la embotada

torpe segur del asedio,

intenta dar el asalto,

segun desde aqui estoy viendo,

en cerrados batallones

venir abanzando puestos

la caballeria, á quien siguen

de la infanteria los tercios,

tan en orden, que parecen

unos y otros, á reflexos

del sol, siendo en unos y otros

caña el asta, espiga el yerro,

mies abrigada á la sombra

de armados montes de hielo,

á cuyo diestro costado,

otro menor trozo, haciendo

cuerpo aparte de batalla,

en real marcha, á paso lento

le sigue, partiendo vista

entre el golfo y el terreno.

Ea, pues, que hoy es el dia

que nos favorece el cielo,

puesto que precipitado

de su joven ardimiento,

su exercito trae á ser

glorioso despojo nuestro,

pues viene por donde está

mas fortificado el riesgo.

Sold. 3. Ya en bandas los tiradores,

desunidas de su grueso,

poblando el ayre de flechas,

se adelantan, con intento

de desalojar del muro

la guarnicion. **Mag.** Y tras ellos

las artificiales hondas

de

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de los trabucos pedreros,
por quien, nubes de madera,
graniza piedras el cierzo.

Dent. Lel. Ea, soldados, al muro
las escalas, que ya es tiempo,
y á embestir trompas y caxas
hagan señal.

Caxas y clarines.

Dent. Egid. Pues los ecos
de las caxas y las trompas,
ya en militares estruendos
nos avisan, de que estan
para el asalto dispuestos;
á tierra, á tierra, soldados,
y como vayan saliendo,
acudan al terraplen
zapas, y palas.

Mag. Qué es esto?

Sold. 4. Que de la armada ha salido

otro exercito no menos
numeroso. *Mag.* Ya veo que
es cada baxel de aquellos
marino Paladion,
que de su preñado seno
aborta gentes, sin mas
maquinas, sin mas pertrechos,
que escalas y gastadores,
con rusticos instrumentos
para picar la muralla;
quien les habrá dicho, cielos,
que es lo menos defensible?
mas no desmayeis por eso,
sino de la plaza de armas
acudan á echar sobre ellos,
despedazando los riscos,
que alli estaban de repuesto
para las reclutas. *Unos.* Viva

Cartago. Otros. Viva el Imperio.

*Sale por una parte Lelio, Brunel y Soldados
con escalas.*

Lel. Aquí arrimad las escalas,
que yo he de ser el primero
que de la mural corona
merezca gozar el premio.

Brun. Hoy la perdida opinion
cobrar con Scipion intento,
siendo el que arrime la escala,
y suba en su seguimiento.

*Sale por otra parte Egidio y Soldados con
escalas.*

Egid. No prosigais en abrir
la brecha, que ya no quiero,
sino que animeis escalas,
por no perder el derecho
de la corona mural,
si por el muro no entro.

*Dan la escalada unos y otros, y suben Lelio
y Egidio los primeros; y tocan caxas.*

Tod. Arma, arma, guerra.

Unos. Viva

Cartago. Otros. Viva el Imperio.

Lelio en lo alto.

Lel. Los cielos me sean testigos
de que yo he sido el primero
que he puesto el pie sobre el muro.

*Entranse riñendo, y dice Egidio en lo alto, en
otra parte.*

Egid. Testigos me sean los cielos
de que yo el primero he sido,
que el pie sobre el muro he puesto;
mas ay infeliz! que como
cavado estaba el cimiento,
tiembla el terraplen. *Sold. 1.* Desciende,
antes que se venga al suelo.

Egid. Qué es descender? yo pie atras?
no es mejor, pues me de peño,
siendo lo mismo caer
hácia fuera, que hácia dentro,
caer donde el mural laurel
consiga despues de muerto?
Valedme, Dioses!

Caee hácia dentro.

Dent. Lel. Cayó
desplomado todo el lienzo,
que Egidio minaba; acuda
en su amparo.

Entraste.

Mag. Pues nos vemos
en dos partes asaltados,
sea el ultimo remedio,
á mas no poder, rendidos,
abrir las puertas, pidiendo
á merced las vidas.

Vanse.

Tod. Muera

Cartago, y viva el Imperio.

Salen Flabia, Libia y las demas mugeres.

Flab. Pues los Romanos el muro
en una parte han de hecho,
y en otra le han asaltado,
solo queda á nuestro esfuerzo
ganar la puerta, pedid
que abancen los Ingenieros
los acerados arietes,
que estan en sus fustas puestos,
con satisfaccion de que
nosotras la batiremos.

Lib. Escusada diligencia
será, que ya la han abierto
los de adentro.

Salen Magon y Soldados por la puerta del muro.

Todas. Donde vais,
cobardes? *Mag.* Adonde puestos

El segundo Scipion.

á los pies de Scipion,
queremos, que su real pecho
á merced nos dé las vidas.

Flab. Pues nosotras no queremos,
sino que todos murais
á nuestras manos primero,
que sus piedades escuchen
vuestros miseros lamentos.

Mag. Vosotras contra la patria?

Tod. No es patria la que del centro
nos arroja. *Flab.* Ahora vereis
si somos para el manejo
de las armas.

Tod. Mueran todos.

Flab. A ellos, Libia.

Lib. Flabia, á ellos.

Todos. Victoria por Scipion. *Unos.* Muera
Cartago. *Otros.* Viva el Imperio.

Salen Scipion y Fabio con estas voces.

Fab. Entra á tomar posesion,
pues las puertas te han abierto,
demolidas y asaltadas
sus murallas. *Scip.* No me atrevo
á pisar sus calles, Fabio,
quando inundadas las veo
de humana purpura, ser
cadaver cada tropiezo.

Fab. Ahora el valor te retira?

Scip. No es falta de valor esto,
que el valor al conseguirlo,
se vuelve en lastima al verlo.
Iguales pasiones, Fabio,
en un corazon excelso,
magnanimo y generoso,
son piedades y ardimientos;
ningun cruel fue valiente,
ningun valiente fue fiero;
y asi, no extrañes que yo
valiente, y piadoso á un tiempo,
en la victoria me glorio,
y en la sangre me enternesco.
Toca á retirar, soldados,
baste, baste lo sangriento,
ni la mortalidad prosiga,
ni el saco.

*Salen por una parte Lelio con Egidio en los
brazos como desmayado, y por otra las mu-
geres con Magon, y Soldados
rendidos.*

Egid. Valedme, cielos!

Lel. Alienta, Egidio, y respira,
pues ya estás en salvo puesto.

Egid. Quien me dió la vida? *Lel.* Quien
diera la suya á igual precio.

Flab. Llegá, arroja á sus plantas,

porque antes que te demos
muerte, tengas eso mas
que sentir.

Scip. Ved que es aquello.

Lel. Que debaxo de la ruina,
que habia fabricado él mismo,
dentro ya de la Ciudad,
en polvo y fagina envuelto,
victorioso mas que vivo,
y enterrado antes de muerto,
sin temer el amenaza
de lo que quedó pendiendo,
á Egidio saqué en mis brazos.

Egid. A él, señor, la vida debo,
pues; mas no, no puedo hablar.

Lel. Nada me debes, supuesto
que yo lo que debo, pago.

Scip. Qué es esto, cielos, qué es esto?
ayer la espada en la mano,
y hoy la hidalguia en el pecho?
O lo que pienso, no sea,
porque es mucho lo que pienso,
y esotro, qué es?

Tod. Que nosottas
ganamos la puerta, haciendo
que ninguno salga vivo.

Flab. Y en pago de su destierro,
y de tu amparo, á Magon
preso á tus plantas traemos.

Scip. Retira tu á Egidio, donde
reparado, cobre aliento,
y retirad á Magon
tambien, que al verle, no quiero
me compadezca rendido
mas, que me enojó soberbio.

Mag. Rendido, Scipion, de ti,
honor es el rendimiento.

Scip. Llegad todas á mis brazos,
y en justo agradecimiento
del vuestro, tendrán desde hoy
especiales privilegios
las mugeres de Cartago.

Todas. Y todas será diciendo,
mientras se previene el triunfo
para tu recibimiento.

Tod. Viva el grande Scipion,
que á honor del Romano Imperio
nació segundo, para ser primero.

Scip. Qué poco me desvanece
el aplauso, quando temo,
que no venzo á mi enemigo,
si á mi mismo no me venzo!

Tod. Viva el grande Scipion,
que á honor del Romano Imperio
nació segundo, para ser primero.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

JORNADA TERCERA.

Caxas y trompetas, y salen por una parte Brunel, y por otra Turpin, cada uno con su bujaca al hombro.

Dent. Viva el grande Scipion, que á honor del Romano Imperio nació segundo, para ser primero.

Dent. Scip. Pase la palabra, y cesen lo saqueado y lo sangriento.

Dent. tod. Pase la palabra, y cesen lo saqueado y lo sangriento.

Turp. Bien temí, que Scipion, á sus piedades atento, habia de mandar que el saco cesase; con que en oyendo el rigor del bando, hube de cebarme en lo primero que hallé en una casa, que era sin duda de Baco templo, segun la ofrenda que estaba puesta en su recibimiento.

Brun. Hoy Scipion ha de ver, que no soy yo el embustero, ni el gallina, ni el ladrón; pues mas entregado al riesgo, que al interes, buen testigo en la bujaca le llevo de mi valor. *Turp.* No es aquel Brunel? sí, al mirarle, temo que me coja en escapado; y así, retirarme intento entre esas ramas, adonde despeñado un arroyuelo, con su ruido encubra el mio.

Escondese Turpin á un lado.

Brun. Cansado estoy y sediento; y pues no sé donde hallarle, porque él anda discurriendo la campaña, y hácia allí, entre aquellas ramas siento que corre un arroyo, en él cansancio y sed templar pienso, pues hasta saber adonde le halle, no se pierde tiempo.

Turp. Hácia aqui viene buscando el agua; y lo que yo tiemblo, es, que ha de dar con el vino, á contrario el argumento de la conclusion, que hoy sustentan los taberneros, que es ir por vino, y dar agua.

Brun. De bruces echarme pienso, segun la sed que me affige:

la bujaca, con el peso, metida á estomacion, no solo me estorba, pero aun me abruma la garganta; estése aqui, mientras bebo, que no he de brindar con agua al huesped que tiene dentro.

Quitase la bujaca, y ponela detras de sí, haciendo que bebe, y Turpin se la quita, poniendole la suya en su lugar.

Turp. La bujaca se ha quitado; y que en ella tenga, es cierto, pues tanto el peso le abruma, alhaja de mucho precio; trocaréla por la mia, si es que me vale el proverbio que dixo, que la fortuna ayuda al atrevimiento.

Brun. Qué bien sabe el agua á ratos?

Turp. Y á ratas tambien, supuesto que habitan en los molinos.

Brun. Y pues ya he cobrado aliento, en busca de Scipion iré, que la hora no veo

Vuelve á tomar la bujaca, que es la de Turpin. de que conozca mis brios, y conozca los enredos de aquel infame Turpin, que matar á palos tengo, donde quiera que le halle.

Turp. Antes que te veas en eso, me veré yo en lo que tu del saco has sacado. *Brun.* Pero donde voy, si allí gran tropa viene; que en su seguimiento debe de ser, segun dicen repetidos los acentos.

Tod. dent. Viva el grande Scipion, que á honor del Romano Imperio nació segundo, para ser primero.

Brun. Por esta parte atajando, podré salirle mas presto al encuentro: quien está aqui?

Ve á Turpin.

Turp. El azar de ese encuentro.

Brun. Picaro, qué haces aqui?

Agarrale.

Turp. Buscando un arroyo vengo con sed; y si usted me dice donde está el agua, yo creo que podré decirle donde está el vino. *Brun.* En fin, te tengo donde no puedes huir?

Turp. Suelteme, y verá si puedo.

Brun. Primero te he de dar muerte.

Da

Turp.

El segundo Scipion.

Turp. Pues si me mata primero,
despues para qué he de huir?

Brun. Mas ya matarte no quiero.

Turp. Hace bien. *Brun.* Sino que pues

Scipion, en hacimiento

de gracias, pasando vista

á batallones y tercios,

viene hácia aquese quartel,

que desde hospedage, y fuego,

con sus tiendas le ha servido

de prestado alojamiento;

llegues conmigo á sus plantas,

y veas que te desmiento

con mis hazañas. *Turp.* Ya sé,

que usted es un hazañero,

y me doy por desmentido.

Brun. Vén, que has de ver lo que llevo

que ofrecerle. *Turp.* Tambien sé,

que no he menester saberlo.

Brun. No te detengas, que ya

se ha apeado, segun veo

que se despiden las tropas,

una y otra vez diciendo.

Dent. todos. Viva el grande Scipion,

que á honor del Romano Imperio

nació segundo, para ser primero.

*Tocan caxas, y salen Scipion, Fabio y
Soldados.*

Scip. Qué poco me desvanecen,

si es que á repetirlo vuelvo,

los aplausos, quando en otra

civil batalla, no creo

que he vencido á mi enemigo,

mientras á mi no me venzo!

Brun. Puesto que á tus pies, señor,

otros soldados han puesto

los trofeos que han ganado

en este asalto, bien puedo

atreverme yo á poner

tambien mi humilde trofeo.

Un Capitan enemigo,

que señalado entre ellos

con insignias militares,

la muralla defendiendo

por aquella parte estaba,

que yo subí, fue el postrero

que en la almena se quedó;

con que con él cuerpo á cuerpo

lidiando, le dí la muerte;

y no con ella contento,

la cabeza le corté,

que es la que á tus pies ofrezco:

Saca una bota.

Mas, cielos, qué es lo que miro!

quien en bota me la ha vuelto?

Turp. Quantas cabezas se vuelven

en botas cada momento?

Scip. Ya otras veces este loco,

con sus vagos desaciertos

me ha cansado; retiradle

de aqui. *Turp.* No te enojas de eso?

que yo tampoco hago caso

del pasado lance nuestro,

porque es un pobre menguado,

sin razon, ni entendimiento;

todo lo que te ha contado,

le venia yo diciendo;

y con su locura hizo

tan vehemente aprehension dello;

que cree que es suya la accion;

y porque veas que no miento,

esta la cabeza es

de aquel Cartaginés fiero,

que yo destronqué. *Scip.* Tambien

de ver ese horror me ofendo:

quien mató otro, y pasó á mas,

que al dolor de haberle muerto?

Brun. Mi cabeza no es aquella?

infame, dame mi muerto.

Embistense los dos.

Turp. Para lo que á mi me sirve,

vesla aqui.

Tiraseles.

Unos. Apartaos. *Otros.* Teneos.

Scip. Tambien á ese retirad,

que ver locuras no quiero,

ni atrocidades, y todos

me dexad, por ver si puedo

descansar conmigo un breve

rato; idos todos.

Vanse.

Fab. Qué es esto!

¿día, señor, que consigues

tan glorioso vencimiento,

que á Scipion en Cartago

la fama ha de hacer eterno,

sin que la melle sus bronce

la sorda lima del tiempo:

¿día, que de tu piedad

movido todo su pueblo,

el que empezó en sobresalto,

viene á parar en obsequio,

pues para tu triunfo está

carros y arcos previniendo;

de tu gente te retiras

tan absorto y tan suspenso?

¿qué sientes? *Scip.* Si yo supiera

decir (ay Dios!) lo que siento,

de ti, Fabio, lo fíara;

pero es un dolor tan nuevo,

que por mas que me hab'a claro,

le oigo, pero no le entiendo:

de-

De Don Pedro Calderón de la Barca.

dexame tu tambien solo.

Fab. A mi pesar te obedezco,

Vase.

Scip. Gracias, ó Jupiter, Dios de Dioses, que alentar puedo, sin temor de que alabarse pueda aun el mas leve acento de que rompió delinquente las carceles del silencio; pues solo le oirá quien sé que sabrá guardar secreto, tanto, que á su dueño aun no le dirá mi atrevimiento.

Saca el retrato.

Hermoso asombro sin vida, sin alma hermoso portento, que sin alma y vida tienes en vidas y almas imperio: qué duelo fue aquel, en que te hallé? que aunque mi deseo fue saberlo, tambien fue ignorarlo, que al respeto tuyo no quise atrever, ni ignorarlo, ni saberlo, ni ahora te lo preguntára, si bastáran los esfuerzos de mi callado dolor en sí á mantenerse; pero como no hay nada, que no tenga terminado aumento, qué mucho que haya llegado al suyo mi sufrimiento, y mas, siendo el preguntarlo, á quien no ha de responderlo? Qué duelo, pues, aquel fue, tan nunca acaecido duelo, como que viese en la tierra la hermosa deidad de Venus, el idolo de su altar, y la imagen de su templo? cuyo sacrilego ultraje solo me dexó el consuelo, al quererte llevar dos, que ninguno era tu dueño; pues el que lo fuera, no te pusiera en igual riesgo: luego si Lelio, ni Egidio lo eran, con qué accion de serlo, Lelio y Egidio decian.

Unos. Viva Egidio. *Otros.* Viva Lelio.

Scip. Pero quien, al pronunciarlos, publica, quando yo muero, que ellos vivan? qué alboroto, Fabio, es ese?

Sale Fabio.

Fab. Acude presto, señor, que en civil batalla

tus dos exercitos puestos, para venir á las manos estan, en morir resueltos. La gente del mar pretende, que el siempre glorioso premio de la corona mural, insignia de tanto aprecio, que es una guirnalda de oro, militar honor supremo, á su General Egidio se debe, pues fue el primero que dentro del muro entró, en su misma ruina envuelto: la de la tierra, que á escala vista, y cuerpo descubierto, su General Lelio fue el primero que entró dentro: con que unos y otros, al ver que siempre resulta en ellos de sus cabos el honor, se van á embestir, diciendo.

Dent. unos. Viva Lelio. *Otr.* Egidio viva.

Salen en dos bandos los Soldados, y Egidio deteniendo á los unos, y Lelio á los otros.

Lel. Teneos, amigos. *Egid.* Teneos, soldados. *Lel.* Que no es razon.

Egid. Que no es justicia. *Scip.* Qué es esto?

Lel. Detener yo á mis soldados, á fin de que su pretexto no es licito. *Egid.* Y yo á los mios, á causa de que su intento no es justo.

Lel. Pues siendo quien pretende el blason excelso de la corona mural Egidio, nunca yo puedo competir con él, que siempre es suyo el merecimiento.

Egid. Lo mismo á mi gente yo persuado, reconociendo, que no hay servicios en mi, que igualen á los de Lelio.

Lel. Y así, que á él le des su lauro te suplico. *Egid.* Yo te ruego, que á él se le des, pues él es su mas legitimo dueño.

Lel. El haberle competido me basta á mi para premio de inmenso honor.

Egid. Que él le goze me basta á mi para eterno renombre.

Lel. En darsele á él, me le das á mi. *Egid.* Lo mismo

debe

El segundo Scipion.

Debo yo decir. *Scip.* Quien vió
dos tan contrarios afectos, *ap.*
como que se den las vidas
y los honores á trueco,
y que de honores y vidas
apelen á los aceros?
Sold. 6. Aunque ellos, señor, compitan
en correes cumplimientos.
Sold. 7. No son dueños desta accion,
que todos somos sus dueños.
Tod. El dia que en su valor
está interesado el nuestro.
Scip. Soldados, ese litigio
quiere mas prudente acuerdo;
y así, le reservo en mí,
para que con mas consejo,
que el del furor de las armas,
le determine; y los cielos
viven, que si habiendo oído
el que yo en mí le reservo,
hubiere quien; pero quien
ha de haber? vuelvase al pecho
la voz, sin que la pronuncie
el labio, porque no quiero
que me pague la amenaza
lo que me debe el respeto.
Retirad al mar, Egidio,
vuestros soldados; vos luego
tambien, Lelio, retirad
á sus quarteles los vuestros.
Egid. Soldados, al mar. *Lel.* Soldados,
al quartel. *Unos.* Todos iremos
contentos, señor, en fe.
Orr. De reservar en tí el medio,
en que podamos decir.
Unos. Viva Egidio.
Otros. Viva Lelio. *Vanse.*
Fab. Ya, señor, que este alboroto
está por ahora suspenso,
sabe, que Maximo, tio
de Arminda, habiendo compuesto
las cosas de su viage,
que en el mar le detuvieron,
licencia para salir
á tierra te pide. *Scip.* Eso,
desde que yo á Arminda ví,
no lo concedí, diciendo,
que él, y toda su familia
saliesen? *Fab.* Con todo eso,
te hace esta segunda salva,
á ley de buen prisionero.
Scip. Escusada ceremonia;
y ya que hablamos en esto,
qué se hizo el Español,
(que ha mucho que no le veo)

que le dió la vida á Arminda?
Fab. Si la verdad te confieso,
yo le tengo retirado.
Scip. A qué fin? *Fab.* Es tan atento,
que al ver, que á dar el asalto
estabas, señor, resuelto,
por no tomar armas contra
su patria; y al mismo tiempo
no poder en tu favor,
contra su agradecimiento,
que el neutral es sospechoso,
que no está ayroso el suspenso
que ve lidiar sin lidiar,
sin esperar el efecto
de aquella estatua que aguarda,
le vi á ausentarse dispuesto;
movieronme sus razones
á que le diese por medio
ausentarse, y no ausentarse,
y es, que estuviere secreto.
Dar el consejo, y no dar
ayuda para el consejo,
es, segun suelen decir
no sé qué vulgares versos,
darlo todo, y no dar nada;
y así, en mi tienda le tengo
retirado. *Scip.* Bien hiciste,
que yo tambien le agradezco
el socorro que hizo á Arminda,
y que consiga deseo
la deidad que aguarda; y verla,
segun los grandes extremos
con que la encarece. *Sale Egidio.*
Egid. Ya,
señor, embarcada dexo
la gente del mar. *Sale Lelio.*
Lel. Y yo
la de la tierra en sus puestos.
Egid. Desembarcada pudiera
decirte tambien, supuesto
que Maximo, en fe de haber
revalidado el primero
liberal permiso tuyo,
conmigo ha salido al puerto;
y para besar tu mano
licencia espera. *Scip.* Mal puedo
negar lo que dí. *Lel.* Tambien
Arminda, señor, sabiendo,
que está aquí su tio, gozosa
viene á su recibimiento.
*Sale Maximo por una parte, y Arminda
por otra.*
Max. Una y mil veces, señor,
humilde tus plantas beso;
bien, que á tan altos favores
como

De Don Pedro Calderon de la Barca.

como Arminda y yo debemos
á tu piedad, dudo que
baste un agradecimiento;
y así, dexandose ahora
á que te le explique el tiempo,
paso al feliz parabien
de la victoria, que el cielo
te dexé gozar los años
que merece el que en tan tiernos,
tan heroyco, tan glorioso,
tan invicto, y tan excelso
nació segundo, para ser primero.

Scip. Alzad del suelo, á mis brazos
llegad. Max. Permitid, que dellos
al tribunal del cariño
apele de el del respeto;
dame tu, Arminda, los brazos.

Scip. Qué bien hace mi silencio
en que no me atreva á hablarla,
pues á verla no me atrevo!

Arm. Tu seas tan bien venido,
como te esperó el deseo,
que ya de verte tenia.

Max. Todo es debido al afecto
de mi amor. Con tu rescate
tu padre vendrá muy presto
él mismo en persona.

Arm. En tanto,
porque importa, te prevengo,
que si vieres aqui. Scip. Arminda!

Arm. Señor? Yo lo diré luego.

Scip. Lo agradecido que estoy
al Español Uliceo
de haberte dado la vida,
en obligacion me ha puesto,
ya que Maximo ha salido
á tierra, que él vea si es cierto
venir su deidad; esto es
prevenirte de que quiero
ganar las albricias yo.
Fabio, pues á lo que crees,
vos sabreis adonde está,
decidle, que yo le espero,
que venga con vos; mas no
le digais para qué efecto,
yo se lo diré. Arm. Perdida
soy, si á mi tio no advierto:
oyeme.

Max. Di. Arm. Quando vieres.

Scip. Maximo? Max. Gran señor? Luego
me lo dirás. Qué me mandas?

Scip. Pues habeis venido á tiempo
que vuestra sangre, que vuestras
canas, y que el valor vuestro,
que ya sé quanto habeis sido

en letras y armas experto,
en un duelo en que me hallo,
me podrán dar el consejo
de que necesito, pues
no siendo amigo, ni deudo
de las partes, juzgareis
desapasionado y cuerdo:
venid conmigo, porque
sin ellas os diga el duelo
en que habeis de aconsejarme.

Max. Dichoso seré, si acierto;
pero al que en obligacion
de elegir está, sospecho
que es darle que desechar,
desahogarle el pensamiento.

Vanse los tres.

Arm. No bastó (ay de mi!) que no

le escribiese, por el miedo
de no fiar de un papel
tan importante secreto,
sino que para advertirle
me hubiese de faltar tiempo?
aqui no hay otro camino,
sino salirle al encuentro,
y decirle, que no venga,
hasta que avise primero
yo á mi tio. Lel. Amor.

Egid. Fortuna.

Lel. Qué me acobardo?

Egid. Qué temo?

Arm. Donde, caballeros, vais?

Lel. Acompañandoos.

Egid. Sirviendoos.

Arm. Aunque, como debo, estimo
ese galan cumplimiento,
os suplico, no paseis
adelante.

Lel. Si el deseo
de que conozcais en mi,
señora, un esclavo vuestro,
esta ocasion pierde, quando
la ha de lograr?

Lel. Si el afecto,
no de esclavo, que en mi es
voluntario el cautiverio,
desaprovecha esta dicha,
quando:-

Arm. Suspended, os ruego,
estilos que yo no alcanzo;
que esto de afecto y deseo,
libertad y esclavitud,
para mí idioma es tan nuevo,
que nunca llegó á mi oido
de sus voces el estruendo:
quedaos, os suplico.

El segundo Scipion.

Caelele á Arminda, al irse á entrar, un guante.

Egid. Un guante
que se ha caído, os advierto,
porque prenda vuestra, yo
á tocarla no me atrevo.

Lel. Yo sí, que no he de esperar
que me dé el merecimiento
lo que no me da la dicha.

Egid. De que vos le alceis me huelgo,
para llevarlo yo.

Lel. Cómo?

Egid. Como por mas facil tengo
el quitarosle ahora á vos,
que el levantarle del suelo.

Lel. Eso falta de ver.

Egid. Pues
asi se verá bien presto.

Sacan las espadas, y riñen.

Arm. Oid, esperad: Scipion?
Fabio? Maximo?

Salen Scipion, Fabio, Maximo, y despues Luceyo.

Tod. Qué es esto?

Arm. Haberseme caído un guante,
y haberse estos caballeros
empeñado sobre qual
ha de llevarsele.

Luc. Cielos,
esto me faltaba ahora,
quando temeroso llego,
llamado de Scipion,
sin saber á lo que vengo!
p. Hasta quando han de durar
tantos locos devaneos,
como haberos de hallar siempre
amigos, y siempre opuestos?
Apenas de la mural
guirnalda de oro el supremo
honor cedeis uno á otro,
y yo, para componeros
con vuestros mismos soldados
ando consultando medios,
quando lidiais por un guante?

Los dos. Pues por qué te admiras desto?

Egid. Es una guirnalda de oro
alhaja de tanto aprecio,
como el guante de una dama?

Lel. Es un dorado ornamento
mas, que un honor añadido?
Pues porque no he de echar menos,
si yo me tengo el honor,
el guante que yo me tengo?

Luc. Calle, hasta ver en que pára,
que yo le cobraré luego.

Scip. Cómo, habiendo yo llegado:

Lel. Como en su ira.

Egid. En su despecho.

Los dos. Locura es puesta en razon
la locura de los zelos.

Scip. Soltad el guante: tomadle
vos, Arminda, pues es vuestro:

Quitale el guante á Lelio, y dasele á Arminda.
Y no os halle yo otra vez
finezas mezclando y duelos,
porque si otra vez:-

Los dos. Señor.

Scip. Baste por ahora esto.

Luc. O quanto me desempeña
ver, que á su mano haya vuelto!
pues sino, fuera preciso
el desafiar á Lelio.

Lel. De grave empeño me saca
el haberla el guante vuelto.

Egid. El que volviese á su mano,
á mi suerte le agradezco.

Max. Qué es lo que miro? tus plantas
Mirando á Luceyo.

en nuevo agradecimiento
otra y mil veces, señor,
me da á besar.

Scip. Pues qué nuevo
favor veis en mi? volver
un guante á quien es su dueño,
marece extremos tan grandes?

Max. Aun son cortos mis extremos,
el dia que llego á ver,
que esta en tu gracia Luceyo,
pues á tu persona asiste.

Admirandose.

Scip. Qué oigo!

Egid. Qué escucho!

Lel. Qué veo!

Max. Dame, Luceyo, los brazos.

Va Maximo á abrazar á Luceyo.

Luc. O si fueran en mi cuello,
no brazos, sino dogales,
que me ahogasen, pues es cierto,
que nunca esta mas dichoso
un infelice, que muerto.

Lel. Raro empeño!

Egid. Lance extraño!

Arm. Quien vió, que á quien no pudieron
matarla tantos pesares,
tantas ansias y tormentos,
tantas penas y fatigas,
un acaso la haya muerto?

Fab. Buen huesped meti en mi casa:
vive Dios, que yo el tercero
he sido de sus amores.

Max.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Max. De qué estais todos suspensos?

qué os admira el que yo hable
á mi sobrino Luceyo,
habiendole hallado donde
no esperaba?

Scip. Santos cielos, *ap.*
solo aqueste torcedor
le faltaba á mi silencio:
tu eres Luceyo?

Luc. Yo soy,
que nunca mi nombre niego,
para que la fama diga,
que vuelvo la espalda al riesgo.

Scip. Cómo no? si me dixiste,
al referirme el suceso
de tu venida á Cartago,
que era tu nombre Uliceo.

Luc. Como las letras mudé,
mas no el nombre; pues es cierto,
si bien, Scipion, lo advierte
de tu discurso lo excelso,
que con unas mismas fui
anagrama de mi mismo;
embozar una verdad
quando me importa el hacerlo,
no es mentir, pues siempre queda
verdad al correrla el velo.

Y así, decir, que por una
muerte dexé el patrio suelo,
verdad fue, pues de mi padre
quedé en su muerte heredero
de la enemistad del tuyo,
de cuyo poder huyendo,
pasé al Africa; si en ella
te dixe, que arte, y ingenio
me hicieron escultor, dixe
bien, pues de Arminda fue el pecho
en su desden duro marmol,
y á mi llanto marmol tierno;
que en mi Celtibera patria
gozé un noble heredamiento,
el principado lo diga,
que me dió ilustres alientos
para pedirla á su padre
por esposa; que á este tiempo
á tomar la posesion
hube de venir tan presto,
que no la traxe conmigo,
por falta de lucimientos,
tambien es verdad, bien como
que ajustados los conciertos,
quedó encomendada á quien
la remitiese á este puerto,
donde para las entregas
habiamos los dos de vernos;

y en fin, si dixe que era
aqui mi venida, á efecto
que con Arminda vendria,
para llevarla á mi templo
de Venus la hermosa imagen,
en qué te mentí, supuesto
que con Arminda ha venido
la hermosa imagen de Venus?
Y así, si tu piedad. **Scip.** Basta,
basta, que con todo eso,
el equivoco sentido
no me da por satisfecho;
pues quando no hubiera contra
su sofisticado concepto
mas, que haber desconfiado
de mi generoso pecho,
en que habian de durarme
enojos de tanto tiempo,
ni vengarme á sangre fria
en quien es mi prisionero,
bastaba para delito;
á un cuerpo de guardia preso
le llevad, soldados; vos
Fabio, hasta su alojamiento
id acompañando á Arminda.

Fab. Advierte. **Scip.** Ya nada advierto.

Max. Mira, señor. **Scip.** Nada miro.

Arm. Atiende, que. **Scip.** Nada atiende:
dexadme todos, dexadme,
que he de ver si es; vive el cielo,
locura puesta en razon
la locura de los celos. *Vase.*

Lel. Pues va con él tan airado,
ahora de hablarle es tiempo. *Vase.*

Egid. No es esta mala ocasion
de hablarle en mi sentimiento. *Vase.*

Max. O nunca hubiera salido
á tierra á ser instrumento
de tanto escandalo! iré
tras-él, por ver si entre el duelo
que me hablaba, introducir
alguna disculpa puedo. *Vase.*

Luc. Feliz, ay Arminda, quien
sin ti va á morir, supuesto
que morir un desdichado,
es el ultimo consuelo.

Arm. Infeliz, quien sin ti queda,
Luceyo, á vivir, sabiendo
que no es la vida del triste
mas, que un prolixo tormento.

Fab. Vén Arminda.

Sold. 1. Venid vos.

Arm. Oíd os suplico.

Luc. Oíd os ruego.

Los dos. Que al despedirse dos almas,

El segundo Scipion.

es muy precioso un momento.

Fab. Esto es preciso.

Arm. Ayer tanto
cariño, hoy tanto despego?

Sold. 2. Esto es fuerza.

Luc. Ayer mis guardas
de vista, y hoy mis opuestos?

Fab. Sí, pues hiciste mi casa
complice en tu fingimiento.

Sold. 1. Sí, que hoy delincuente sois,
y ayer erais prisionero.

Tod. Venid, pues. *Luc.* Qué ansia!

Arm. Qué pena!

Luc. Qué dolor!

Arm. Qué sentimiento!

Luc. A Dios, bellissima Arminda.

Arm. A Dios, infeliz Luceyo.

Luc. A nunca mas ver.

Arm. Di á nunca

ver la clara luz del cielo.

Luc. Pues el que humano con todos.

Arm. Solo contigo severo.

Los dos. No permite, que podamos
decir con la voz del pueblo.

Todos dentro, y los dos.

Tod. Viva el grande Scipion,
que á honor del Romano Imperio
nació segundo, para ser primero.

Vanse, y salen todas las mugeres.

Flab. Otra y mil veces veloces
nuestras voces lleve el viento,
que nunca las del contento
ser pueden molestas voces.

Lib. Dices bien; y pues es día
que agradecidas las nuestras,
vienen á dar claras muestras
de su comun alegria;
justo es, que de nuestra fiesta
la aclamacion oiga altiva.

Tod. Scipion reyne, triunfe y viva.

Sale Scipion.

Scip. Pues qué novedad es esta?

Flab. Aunque de Cartago viste,
que á nuestro abance las puertas
estaban, señor, abiertas,
en ella entrar no quisiste,
á causa de que el valor,
que tu espíritu acompaña,
el que es triunfo en la campaña,
en el poblado es terror;
y así, á pedirte venimos,
que ya que nuestro cuidado
las lastimas ha quitado,
que al entrar en ella vimos,
no te escuse la piedad

gozar el alto blason,
que de Español Scipion
nuestra española Ciudad
te ofrece; y ya que constante
no quisiste, al ver su horror,
en ella entrar vencedor,
entres en ella triunfante.

Flor. No solo de lo fatal
limpia está, pero adornada
de arcos, que para tu entrada
ha dispuesto. *Lib.* Y un triunfal
carro, en cuyas esperanzas,
cada calle es un Abril,
cada balcon un pensil,
y todo bayles, y danzas.

Flab. Vén, pues su posesion tomas,
sea aplauso el que fue estrago.

Todas. Y ensayate hoy en Cartago,
para los triunfos de Roma.

Scip. Desagradecido fuera
si ese afecto no estimara,
y pues fineza tan rara
su logro en mi triunfo espera,
yo le acepto, y presto iré,
donde su aplauso reciba.

Tod. Scipion reyne, triunfe y viva.

Vanse todas, y sale Lelio.

Lel. Viva, triunfe y reyne, en fe
de que premie los servicios,
que yo en su milicia he hecho.

Scip. Ahora, á qué fin?

Lel. Si el despecho
que en mi viste, no da indicios
de ser Arminda, por quien
me precipitó el furor,
que las vislumbres de amor
á muy poca luz se ven:
sabe que el retrato bello
de Arminda acaso llegó
á mi mano, y sin que yo
supiese cuyo era, al vello
tan perfecto, le entregué
alma, vida y libertad,
en fe de nuestra amistad,
á Egidio se le fié,
él.

Sale Egidio.

Egid. Quando al baxel entró,
tambien en suspensa calma,
la libertad, vida y alma
á su original rindió;
de suerte, que aquel cuidado
tan distante deste está,
quanto la ventaja va
de lo vivo á lo pintado:
si él á que el retrato viera,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

De mi mano le fió,
tambien se le puse yo
donde cobrarle pudiera,
quedando de alli adelante
(tus ojos fueron testigos)
en lo caballero amigos,
y enemigos en lo amante;
y ya que á hablarte empezó
de su parte, hable en la mia,
pues es lo que él te decia,
lo que te dixerá yo.

Lel. El presupuesto primero,
que asiento en esta materia,
es, que Arminda á Celtiberia
va comprometida, pero
no casada, de manera,
que en el trance que hoy los ves,
Luceyo tu preso es,
y Arminda tu prisionera;
el padre della Africano,
y el Español, es querer
unir poder á poder
contra el Imperio Romano:
y así, que aquí la detengas,
y que aquí la dé tu agrado
esposo, es razon de estado,
en que de paso te vengas
de Luceyo. *Egid.* Si hasta aquí
Lelio por mí y por sí habló,
desde aquí es justo que yo
hable por él y por mí;
porque si bien considero
lo que de su voz se infiere,
soy su amigo, y lo que él quiere,
es lo mismo que yo quiero:
y así, si el consejo toma
tu acuerdo, que le concede
razon con que Arminda quede
naturalizada en Roma,
te suplico, no te olvides
de mis victorias navales.

Lel. Yo de los triunfos campales,
que he conseguido en tus lides.

Egid. Y pues te hallas en empeño
de que con merito igual.

Lel. De la corona mural
hayas de elegir el dueño.

Egid. Y lo mismo te sucede,
si el consejo has de admitir.

Lel. En quanto á haber de elegir
quien lograr su mano puede.

Egid. Yo te ruego. *Lel.* Yo te pido.

Egid. Que á él el dorado laurel
entregues. *Lel.* No, sino á él.

Egid. Pues sobre honor adquirido.

Lel. Pues sobre segura fama.

Los dos. No vale tanto, señor,
de una guirnalda el favor,
como el desden de una dama.

Vanse.

Scip. A quien habrá sucedido
verse en tan confuso estado,
como á un silencio obligado,
y á dos violencias rendido?
Lelio un retrato que vió,
le rindió á su celestial
belleza; el original
vió Egidio, y tambien rindió
á su belleza el sentido;
pues yo que el retrato ví,
y el original, no fui
quien de uno y otro ha tenido
entrambas disculpas? Sí:
pues cómo vencerme trato,
si original y retrato
se conjuran contra mí?
Si uno de otro está zeloso,
yo de uno y otro lo estoy;
luego con dos zelos, soy
dos veces menos dichoso,
y aun tres, si atiendo advertido,
que á Luceyo tambien dan
posiciones de galan,
esperanzas de marido;
pues de qué provecho me es
tener en disculpa (ay Dios!)
al exemplar de amor dos,
y al dolor de zelos tres?
Rompa, pues, el labio mio
la estrecha carcel del pecho,
salga y goze, á su despecho,
sus fueros el alvedrio.
Declarando desde aquí,
sabrà Arminda: mas qué digo!
el que venció á su enemigo,
no sabrà vencerse á sí?
no, que en esta interior guerra,
el vencedor, el vencido
viene á ser, pues siempre he oido.

Dent. Mug. Scipion viva.

Dent. Homb. A tierra, á tierra.

*Suena dentro á un lado musica, y á otro voces
de marineros y chirimias, y salen Maximo
y Fabio por distintos lados.*

Fab. El triunfo que ha prevenido,
sumamente alborozada
la Ciudad, para tu entrada,
dice ese festivo ruido.

Max. Un baxel, que ha descubierto
la armada, costeando viene;
y segun el viento tiene,

El segundo Scipion.

su rumbo es á nuestro puerto.

Fab. Vén, adonde logres, pues,
tan bien merecido honor.

Max. Vén, donde sepas, señor,
de donde viene, y quien es.

Scip. Un triunfo á un tiempo, y una
novedad me llaman, quando
estan en mi vacilando
amor, zelos y fortuna;
y pues nada resolví,
tome plazo para que
lo mejor resuelva, iré
primero al mar: Fabio, di
á esa publica alegría,
que á reconocer me llevo
ese baxel, y que luego
al punto vuelvo: tu guía
á la marina, sabré
lo que ha en el pasado duelo
discurrido tu desvelo;
aunque mas discurriré
qué medio habrá, qué partido,
en que hipocrita mi honor
no entre como vencedor,
pues sé yo que va vencido.

*Vanse, y correse el teatro de muralla, y se
descubre el de la marina, sin dexarse ver
mas, que la proa del baxel grande, que
estará Curcio en ella, y tocan á este
tiempo chirimias.*

Curc. Amaynese la vela,
y este nebli del mar, delfin del viento,
que desde un elemento á otro elemento
tan equivoco anhela,
que ignora quando nada, ó quando vuela;
gozando el blando halago
del aura que le inspira, de Cartago
las almenas salude,
y al compas que sus flamulas sacude,
la salva de la paz que en él espera,
Chirimias.

mar en través, tremole la bandera.

Salen Maximo y Scipion.

Max. Blanca bandera ha puesto
en su tope la gavia. *Scip.* Haced, supuesto
que de paz nos saluda,
que á responderle nuestra salva acuda.

Tocas caxas y clarines.

Max. Del timonel guiñada ya la quilla,
quebrantando las olas, ha dispuesto
la proa su aviada hácia la orilla.

Scip. Qué extraña maravilla
será la que tan bello buque encierra?

Curc. Pues nos han respondido, á tierra.

Tod. A tierra. *Tocan chirimias.*

Pasa el baxel, y cierrase el foro.

Max. De un bordo en otro, ya en el puerto
ha entrado.

Scip. Y en el esquite, poco acompañado,
tierra toma, segun desde aqui infiero,
un venerable anciano caballero.

Max. Y si no es que la edad la vista rinda,
Curcio mi hermano es, padre de Arminda.

Scip. Solo ese requisito me faltaba,
sobre las dudas en que yo me estaba:
salirle á recibir es cortesía.

Sale Curcio.

Curc. Esa, señor, obligacion es mia,
ya que las señas de tan real persona
la Magestad en juventud abona:
vuestra mano me dad. *Scip.* Habiendo oido
quien sois, mas noble dón serán los brazos.

Curc. Por ser prision, admitiré sus lazos.

Scip. Vos seais bien venido.

Curc. Fuerza es serlo, quien viene agradecido
al favor que en Arminda considero,
á ser de envidia vuestro prisionero;
bien, que una y otra libertad que trate,
por lo amable que son, de su rescate
me habeis de perdonar. *Scip.* No soy tan necio,
ni avaro, que presuma que haya precio
en el mundo, que iguale
lo que solo un chapin de Arminda vale.

Curc. Estimacion es esa
tal, que á una luz complace, y á otra pesa;
pues es fuerza, señor, darme cuidado,
quanto desconsolado
el Principe Luceyo, que en la esfera
de su patria Celtibera la espera,
estará, sin saber este suceso.

Scip. No estará, que aqui yo le tengo preso.

Curc. Preso? *Scip.* Sí; y pues no es caso
este para tratado tan de paso;
y mas quando el deseo
de ver á Arminda, creo
que ansioso os tenga, id, pues, acompañado,
Maximo vos, y donde está guiadle:
Perdonad, que no os voy acompañando,
porque me está esperando
la Ciudad con el triunfo prevenido
á mi recibimiento,
que no sé con que intento
entrar hasta ahora en ella no he querido.

Curc. O vil fortuna! A vuestros pies rendido,
de su victoria os doy la enhorabuena;
quando el pesame á mi de mayor pena,
sobre la que traía,
y ya que vine en tan felice dia,
á acompañar el triunfo me apercibo,
añadiendo á su carro otro cautivo:

Maximo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Maximo, qué es aquesto? *ap.*

Max. No sé á lo que dispuesto su antiguo enojo está; mas mucho temo algun tragico extremo, segun de tanta sequedad colijo.

Curc. Qué bien dixo el que dixo, que es cobarde el pesar, pues nunca ha andado solo, y siempre acomete acompañado.

Vanse los dos.

Scip. Qué de cosas revuelvo en mi imaginacion! si es que á unir vuelvo cómo mi honor, hipocrita fingido, triunfará vencedor, yendo vencido? y mas haciendo (ay cielos!) en muda muestra sido, del relox de un silencio adormecido en callados desvelos, despertador el ruido de los zelos; si á Egidio y Lelio su pasion reñia, qué dirán sabidores de la mia? Si Curcio, que ha venido de mi cortesania agradecido, halla que fue mi amparo fantasia, pues fue intencion, y no cortesania, qué dirá? Qué dirá Luceyo, viendo que es mi enemigo, y en su honor le ofendo? quando no tengo yo para conmigo mas honor, que el que tiene mi enemigo, pues si él no le tuviera, no mi enemigo, mi desprecio fuera; y en fin, el mundo contra mi ofendido, qué dirá, si me vengo en un rendido? pues ello ha de haber medio, aunque duela el remedio, para sanar los males con que lidio, y ha de ser. *Dentro caxa y clarin.*

Dent. unos. Viva Lelio. *Otr.* Viva Egidio.

Dent. Mug. Scipion solo viva.

Dentro instrumentos de musica.

Scip. Otra vez militar voz, y festiva? no bastaban tantas dudas?

Sale Lelio.

Lel. Viendo quanto estás remiso en dar la mural corona, que has reservado á tu arbitrio; mayormente dia, señor, que triunfantemente invicto te espera Cartago, siendo así, que siempre fue estilo que coronado acompañe el plaustro aquel que en el sitio mas se señaló, la gente de tierra y mar ha movido nuevo alboroto, creyendo que sin este requisito,

por no desayrar á uno, dexando á dos ofendidos, celebrar el triunfo intentas.

Sale Egidio.

Egid. Qué mucho haberlo creído? quando, sin ver que hayas dado sentencia al marcial litigio, tan adelantado está lo plausible y lo festivo, que su nobleza y su pleb los instantes cuenta á siglos; ó diganlo esos tres ecos, que en tres bandos divididos, diciendo estan á tres voces.

Unos. Viva Lelio. *Otros.* Viva Egidio.

Mug. Solo viva Scipion.

Scip. Volved los dos, y decidlos que al triunfo concurren todos, y sabrán á quien elijo.

Egid. Mas para esotra eleccion, que para esa, te suplico, te acuerdes de mi. *Scip.* Sí haré, y lleva, Egidio, entendido, que Lelio no te prefiera.

Lel. No en esta eleccion te pido que de mi te acuerdes. *Scip.* Ya entiendo por qual lo has dicho, y lleva entendido, Lelio, que no te prefiera Egidio.

Egid. Dichoso soy, pues que llevo esa esperanza conmigo. *Vase.*

Lel. Felice yo, que con esa esperanza aliento y vivo. *Vase.*

Scip. Ea, fortuna, ya estamos en el termino preciso en que es fuerza resolverme: habrá medio, habrá camino, que quedando bien con todos, no queden Lelio, ni Egidio vengados en mis afectos, ni sin premio en sus servicios? Habrá camino, habrá medio, que no queden persuadidos Curcio y Maximo á que tuvo mi cortesania mas viso, que mi liberalidad, sirviendo á Arminda tan fino, que nunca llegue á saber quan á mi costa la sirvo, ni quan á mi costa sea hoy de Luceyo el castigo, tan generosa venganza, que vengado en un rendido, ayroso quede, y vengado? Mucho haré, si lo consigo,

El segundo Scipion.

y consigo que vea el mundo;
que de mi mismo vencido,
de mi mismo vencedor,
valgo yo mas, que yo mismo. *Vase.*

*Dentro instrumentos y voces, y despues salen
Curcio, Arminda y Maximo.*

Dent. Pues ya á nuestro ruego viene
Scipion agradecido,
recibale nuestra salva,
diciendo en alegres ritmos.

Dent. Mus. Viva Scipion,
de cuyos floridos
años la memoria
numeren á siglos,
la tierra con flores,
el mar con arenas,
el sol con reflexos,
y el ayre con visos.

Arm. Quando de los hados corren,
señor, los vientos esquivos,
que traen el agua á los ojos,
y á los labios los suspiros;
no hay mas prudente remedio,
que el de dominar los brios,
puesto que es el tolerarlos
mas facil, que el resistirlos:
la caña y el roble sean
su exemplar, pues siempre vimos,
que la caña que se agobia,
se cobra en su sér antiguo;
y el roble que se resiste,
caduca en su precipicio:
Luceyo preso, Scipion
poderoso y ofendido,
Maximo y yo prisioneros,
tu huesped advenedizo,
en fe del salvoconducto
que su blanca seña hizo;
qué resistencia podemos
hacer, que no sea rendirnos?
y así, pues que tan alegre,
quizá á su pesar, previno
Cartago, disimulando
su ruina en su regocijo,
triumfales arcos y carros,
hagamos los tres lo mismo,
que yo seré la primera,
por ver si á piedad le obligo,
que con las demas mugeres,
cuyo afecto agradecido
es el que el triunfo ha dispuesto,
mezclada entre sus festivos
coros, acompañe el metro
de sus armonicos himnos,
diciendo con todas.

Ella y Mus. Que de sus floridos
años la memoria
numeren á siglos,
la tierra con flores,
el mar con arenas,
el sol con reflexos,
y el ayre con visos.

Curc. Dices bien, y antes que á él,
(porque el espiritu mio
vaya á rendirse enseñado)
á tu parecer me rindo.

Max. Pues ya que de la marina
atras dexamos el sitio,
y transcendiendo los muros,
abierta la Ciudad miro,
que en sus adornos parece
artificial paraíso;
y que al umbral de su alcazar
está el triunfo suspendido,
lleguemos á que nos vea,
que sus aplausos seguimos.

Arm. Llegad los dos, porque yo
me he de mezclar, como he dicho,
con las damas de Cartago,
con ellas diciendo á gritos.

Tod. y Mus. Viva Scipion,
de cuyos floridos
años la memoria
numeren á siglos,
la tierra con flores,
el mar con arenas,
el sol con reflexos,
y el ayre con visos.

*Con esta repeticion se cierra la marina, y se
descubre el teatro de la calle, en cuyo foro
estará Scipion sentado en el carro triunfal,
y á sus lados Lelio y Egidio, y delante Magon
con una fuente, y en ella una corona de laurel
doradas las hojas, y algunos de cautivos, en
accion de tirar el carro; delante todas las mu-
geres cantando y baylando, y se introduce
Arminda con ellas, y los dos con Fabio*

y los demas.

Scip. Oid, esperad, suspended
los acentos repetidos,
que no tengo de salir
á los publicos distritos
triumfante, sin que primero,
ya que mi valor lo ha dicho,
diga tambien mi justicia,
si soy ó no de ellos digno.
A Maximo, Arminda y Curcio
entre otras gentes he visto,
hasta mejor ocasion
no me dé por entendido.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Y pues para esto ha de ser
Luceyo el primer testigo,
id, Fabio, y de la prision
traedle aquí. *Arm.* Cielos divinos,
él quiere que conste á todos
el cargo de su delito.

Max. Mucho su venganza temo.

Curc. De imaginarla me aflijo.

Egid. Sin duda, puesto que envia
por él para su suplicio.

Lel. Sin duda, puesto que quiere
publico hacer su castigo.

Egid. Que es para que Arminda libre,
se pueda casar conmigo.

Lel. Que es para que libre Arminda,
conmigo case. *Los dos.* Pues dixo.

Egid. Que no me prefiera Lelio.

Lel. Que no me prefiera Egidio.

Scip. Ahora, en tanto que viene

Luceyo al llamado mio,
porque en el triunfo no falte
tan principal requisito,
como que entre coronado
el que en el asalto ha sido
mas señalado, rompiendo
el primero los altivos
homenajes de sus muros;
y consta, que á un tiempo mismo
entraron Egidio y Lelio,
es bien, pues estan partidos
los meritos, que lo estén
los lauros, de que son dignos.
Entregad esa mural
corona, que habeis traido
vos, Magon, á fin de que
de vuestro oprobrio ministro,
veais que á vuestro vencedor
con ella las sienas ciño.

Mag. Ya sé que esta ceremonia
padron es de los vencidos.

Scip. Bien veis que es una, y que son
dos los que la han merecido;
pues porque ninguno quede
desdeñado ó preferido,
ya que tan amigos sois,
que la partais, como amigos,
es la sentencia que debo
dar en el triunfal juicio.
Llegad, pues, llegad entrambos,
partid su laurel invicto,
y llevele cada uno
entero, aunque va partido.

*Dividese la corona en dos, y lleva cada uno
la suya.*

Con que ya podran decir

entrambos bandos unidos,
viendo laureados sus cabos,
que vivan Lelio y Egidio.

Tod. Viva Lelio, y viva Egidio.

Lel. Aunque este premio, señor,
bien como tuyo le admito.

Egid. Aunque este lauro, bien como
dadiva tuya le estimo.

Lel. El que aguardo. *Egid.* La que espero.

Scip. Necios sois, pues no habeis visto
que el premio que ambos pedis,
no es premio para partido:

y pues no puedo igualaros
en él, tened entendido

que dél, á quien yo he de darle,
es mas, que vosotros, digno.

Lel. Mas que yo? *Egid.* Mas que yo?

Los dos. Cielos,

sin duda por sí lo ha dicho!

Salen Fabio y Luceyo.

Fab. Aquí está Luceyo ya.

Luc. Postrado, señor, humillo

á tus plantas la persona,
y la garganta al cuchillo.

Scip. Sabe Luceyo, y sabed

todos (haciendo testigos

á los Dioses, que heredadas
enemistades emito),

que el delito de que solo
hoy me ofendo, es el delito

de desconfiar de mi,

habiendo de mi temido

que soy hombre, en quien podian
durar rencores antiguos;

esto es de lo que vengarme

justamente solicito,

y para que la venganza

no sea vil en un rendido,

y sea en un vencedor

noble, lo que determino

es vengarme sin vengarme;

pues de quien á mi me hizo

un pesar, qué mas venganza,

que hacerle yo un beneficio?

Dale la mano de esposo

á Arminda, y libre, contigo

á tus estados la lleva;

vosotros ved si he cumplido

la palabra que á ambos di

en no haberos preferido

el uno al otro, y en que

habia de darla al mas digno,

pues nadie mas digno es,

que el que es su propio marido.

Luc. Quien, sino tu valor, pudo

El segundo Scipion.

trocar en honra el castigo?

Arm. Quien pudo, sino tu fama,
hacer al rigor benigno?

Tod. Quien, sino tu ingenio, á todos
de xarnos agradecidos?

Curc. y Max. Ni quien añadir al triunfo
voluntarios los cautivos,
sino tu? *Curc.* Y en fe de serlo,
que recibas, te suplico,
como tributo un tesoro
no escaso, ya que no rico,
que era de Arminda rescate.

Scip. Aunque ya otra vez te he dicho
que para Arminda no hay precio;
con todo, ahora le recibo,
para añadirle á su dote:
Luceyo haz del sacrificio
á aquella hermosa deidad,
que tu metáfora dixo,
al colocarla en su templo;
y en vez del trasunto vivo,
pon en su ara ese retrato.

Dasele.

Luc. Este es el que un pintor hizo,
que para copiarla, tuve
yo en un jardín escondido;
y no sé porque desgracia,
saliendo de la isla huído,
sin darmele, se ausentó.

Scip. Sin saber cuyo era, vino,
por primoroso, á mi mano,
desta verdad claro indicio
es tener yo por mas facil
ir tuyo, que quedar mio;
añade esa joya mas
al dote: y pues habeis visto
todos, que he vencido, no
solo al campal enemigo,
sino al domestico, pues
á mi mismo me he vencido,

siendo la mayor victoria

el vencerse uno á sí mismo:

prosiga ahora el triunfo. *Flab.* Todos
será repitiendo á gritos.

Mus. y tod. Viva Scipion,
de cuyos floridos
años la memoria
numeren á siglos,
la tierra con flores,
el mar con arenas,
el sol con reflexos,
y el ayre con visos.

Sale Brunel.

Brun. No todos, que falto yo,
que tambien justicia pido
de un infame, que me ha hurtado
honra y fama.

Sale Libia y los demas.

Lib. Yo testigo,
á quien tambien la robó
todo su dote. *Turp.* Eso es lindo?
quien vive hoy, que haciendo robos,
no diga que son arbitrios?

Fab. Quitad, apartad, que ya
no es tiempo de desatinos:
no, sino de que mudando
el cantico su sentido,
puesto que fortuna y fama
tienen ya el velo corrido;
el segunde Scipion,
Español Cesar invicto,
diga, que el segundo Carlos.

Tod. y Mus. Viva, de cuyos floridos
años la memoria
numeren á siglos,
la tierra con flores,
el mar con arenas,
el sol con reflexos,
y el ayre con visos.

FIN.

**Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,
calle de la Paja.**

A costas de la Compañia.